Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo



Apoyar la transformación de los sistemas alimentarios hacia la sostenibilidad y resiliencia

Libro Blanco

Foto: PNUD India

“El alimento nos muestra dónde reside el verdadero poder; puede explicar conflictos y guerras, mostrar la creatividad y la inventiva humanas, explicar el auge y la caída de los imperios y exponer las causas y consecuencias de las catástrofes. Las historias de los alimentos son quizá las más esenciales de todas”.

Dan Saladino
Comer hasta la extinción
(2021)

APOYAR LA TRANSFORMACIÓN DE LOS SISTEMAS ALIMENTARIOS HACIA LA SOSTENIBILIDAD Y RESILIENCIA

El PNUD es la principal organización de las Naciones Unidas que lucha para poner fin a la injusticia de la pobreza, la desigualdad y el cambio climático. Trabajando con nuestra amplia red de expertos y socios en 170 países, ayudamos a las naciones a construir soluciones integradas y duraderas para las personas y el planeta. Más información en **undp.org** o en **@PNUD.**

Este Libro Blanco ha sido elaborado por un equipo especialmente convocado para este trabajo del PNUD, que incluye participantes de la Oficina de Crisis, el Centro del Clima, el Centro de la Naturaleza, el Centro de Resiliencia de Nairobi, el Centro de Gobernanza y el Centro de Finanzas Sostenibles. Esta diversidad de conocimientos demuestra la complejidad de los sistemas alimentarios y la necesidad de abordar la transformación de forma holística.

Las opiniones y recomendaciones expresadas en este informe no representan necesariamente las de las Naciones Unidas, el Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo o sus Estados Miembros.

Derechos de autor © 2024

Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo,
One United Nations Plaza, Nueva York, NY 10017, EE. UU.

Todos los derechos reservados. Ninguna parte de esta publicación puede ser reproducida, almacenada en un sistema de recuperación de datos o transmitida de ninguna forma por ningún medio, ya sea electrónico, mecánico, fotocopiado o de otro tipo, sin el permiso previo del PNUD.

Autor principal: José Luis Chicoma
Investigación y consulta: Henriette Friling
Revisión y comentarios de: Adam Forbes, Alana Craigen, Andrew Bovarnick, Barbara-Anne Krijgsman, Dario Vespertino, Fekadu Terefe, Francine Pickup, Giacomo Negrotto, José Arturo Santos, Piyush Verma, Radhika Dave, Ronald Jackson, Sarah Faber, Sara Lisa Orstavik, Troels Mahieu-Sorensen
Diseño y producción: Davide Carrino, Simon Cooper, María Fernández del Moral, Lucía Caldeiro
Traducción: María Fernández del Moral, Lucía Caldeiro
Cita: Apoyo a la transformación de los sistemas alimentarios hacia la sostenibilidad y la resiliencia, Naciones Unidas para el Desarrollo

Para más información visite: https://www.undp.org/facs

Tabla de contenido

1. Resumen Ejecutivo 4

2. Introducción: la urgente necesidad de transformar los sistemas alimentarios 7

2.1 ¿Cuál es el problema? Los factores sistémicos externos de los sistemas alimentarios no sostenibles 10

2.2 ¿Por qué el PNUD? Contribuciones del PNUD al trabajo colaborativo para fortalecer los sistemas alimentarios 13

2.3 ¿Cómo pueden transformarse los sistemas alimentarios? 17

2.3.i Dimensión 1: mejorar la gobernanza, los programas y las políticas de los sistemas alimentarios .. 18

2.3.ii Dimensión 2: abordar seis factores estructurales de los sistemas alimentarios no sostenibles: ... 18

2.3.iii Dimensión 3: cadena de valor alimentaria 20

2.3.iv Dimensión 4: financiación sostenible para la resiliencia y la transformación de los sistemas alimentarios 20

3. Cómo este Libro Blanco orientará el trabajo del PNUD 22

3.1 Dimensión 1: Gobernanza sistémica, colaboración y soluciones 24

3.2 Dimensión 2: Factores estructurales en los sistemas alimentarios 29

3.3 Dimensión 3: Cadenas de suministro diversificadas, sostenibles, resilientes e inclusivas 43

3.4 Dimensión 4: Financiación sostenible para la resiliencia y transformación de los sistemas alimentarios 47

4. Conclusión y Llamado a la Acción I

5. Anexos II

5.1 Anexo 1: Principales iniciativas mundiales sobre sistemas alimentarios II

5.2 Anexo 2: Alianzas clave V

5.3 Anexo 3: Experiencia y capacidades relacionadas con las dimensiones IX

Resumen Ejecutivo

Ha llegado el momento de transformar los sistemas alimentarios. La humanidad necesita sistemas alimentarios prósperos, pero estos están en crisis. Nunca ha habido un momento más crítico para aprovechar la oportunidad, derribar las estructuras aisladas que obstaculizan el progreso y construir soluciones colaborativas para un futuro en sistemas alimentarios que sean sostenibles, inclusivos y equitativos, saludables y resilientes, y que sirvan tanto a las personas como al planeta.

Los sistemas alimentarios se encuentran en un estado crítico, con consecuencias de gran alcance en factores medioambientales, sanitarios y socioeconómicos. Esto es aún más pronunciado en contextos frágiles y de conflicto donde este tiene un impacto directo en los sistemas alimentarios y en los niveles de seguridad alimentaria resultantes. Solo en 2023, 281,6 millones de personas se enfrentaron a altos niveles de inseguridad alimentaria aguda. Este aumento puede exacerbar los agravios y desembocar en inestabilidad y violencia.

Cada vez se está más de acuerdo en que las soluciones integradas de desarrollo, dentro y fuera de los contextos de crisis y fragilidad, son fundamentales para abordar los problemas subyacentes que causan sistemas alimentarios disfuncionales y las consiguientes crisis alimentarias. Se necesitan esfuerzos para acelerar la transformación y reforzar la resiliencia de los sistemas alimentarios tanto subnacionales como mundiales para garantizar que nadie se quede atrás. El objetivo es mejorar las perspectivas de la humanidad de alcanzar la seguridad alimentaria a través de sistemas capaces de suministrar alimentos seguros, asequibles, equilibrados y saludables para todos.

Los sistemas alimentarios están interconectados en varios sectores y se encuentran vinculados a todos los Objetivos de Desarrollo Sostenible (ODS). En consecuencia, estos sistemas son cruciales para alcanzar dichos objetivos, por lo que requieren soluciones multidimensionales para abordarlos con eficacia.

Esto presenta una oportunidad sin precedentes a efectos de abordar las crisis alimentarias de modo integral, superando los métodos ineficaces y aislados y adoptando enfoques sistémicos y multidimensionales. Para ello se deben abordar las consecuencias inmediatas, los déficits estructurales a largo plazo y las principales vulnerabilidades de los sistemas alimentarios.

Al mismo tiempo, esto implica fomentar la colaboración entre los actores globales, al abarcar el espectro del desarrollo humanitario y la paz, y aprovechar su ventaja comparativa, al tiempo que se capacita a las partes interesadas nacionales y locales de diversos sectores para definir soluciones impulsadas localmente.

El objetivo de este Libro Blanco es identificar temas fundamentales y presentar soluciones multidimensionales transformadoras y áreas de intervención para el compromiso actual y futuro del PNUD. Este se ha elaborado por un equipo interdisciplinario del PNUD y ha sido objeto de consultas con partes interesadas internas y externas.

El PNUD colabora, se asocia y apoya a una serie de partes interesadas —incluidos otros organismos del sistema de las Naciones Unidas, instituciones financieras internacionales y otras organizaciones— para impulsar colectivamente el fortalecimiento de los sistemas alimentarios con el fin de mejorar la resiliencia y la sostenibilidad. Al participar activamente en estos esfuerzos colectivos, el PNUD, como integrador de los ODS, aporta experiencia, recursos e innovación estratégica para fortalecer los sistemas alimentarios.

Cuatro dimensiones del cambio

El Libro Blanco identifica cuatro dimensiones clave para la transformación de los sistemas alimentarios, cada una de las cuales exige una serie de áreas de intervención.

Dimensión uno – Mejorar la gobernanza, los programas y las políticas de los sistemas alimentarios

La primera dimensión proporciona el contexto en el que operan las otras tres. Las áreas de intervención aquí incluyen el apoyo a mecanismos, instituciones y plataformas que abarquen la complejidad y aborden los desequilibrios de poder, fomentando el diálogo entre múltiples partes interesadas a través del enfoque de Acción Colaborativa Eficaz del PNUD, promoviendo la cooperación, ampliando las perspectivas sistémicas (como la reorientación de los subsidios hacia la agroecología) en todos los niveles de gobierno. Un enfoque gubernamental integral es esencial para alejarse de los enfoques aislados que atienden componentes individuales, pero ignoran todo el sistema y sus vínculos.

Dimensión dos – Abordar los factores estructurales de los sistemas alimentarios no sostenibles

Para fortalecer los sistemas alimentarios hacia la resiliencia y la sostenibilidad, se propone abordar estos seis factores sistémicos de los sistemas alimentarios no sostenibles. Se partirá de la experiencia y los conocimientos del PNUD, y se trabajará en colaboración con otras partes interesadas. Las áreas de intervención son específicas para cada factor.

Para el factor estructural "Pobreza y Desigualdad", las intervenciones se basan en los principios del crecimiento inclusivo, incluidas instituciones de protección social y dando prioridad a aquellos más vulnerables a la inseguridad alimentaria. Los pequeños productores (quienes suelen encontrarse en situación de inseguridad alimentaria) necesitan acceso a la tierra, el agua y el crédito. Las políticas sistémicas que vinculan los programas de ayuda alimentaria a la producción local sostenible mejorarán el acceso a la salud y a dietas diversas.

En el ámbito de la "Salud", la clave para desbloquear el cambio es ayudar a los gobiernos a impulsar el acceso a dietas asequibles, sanas y seguras, al tiempo que se adopta una producción sostenible que reduce significativamente los insumos químicos nocivos y peligrosos de fertilizantes, herbicidas y pesticidas.

El factor estructural de "Género" requiere intervenciones que apoyen a los gobiernos a aplicar políticas transformadoras de género en los sistemas alimentarios, abordando los desequilibrios de poder y garantizando el empoderamiento de las mujeres, incluidos sus derechos y control sobre los activos y los recursos de producción alimentaria y la igualdad salarial.

El cuarto factor, el "Medio ambiente", se sustenta positivamente en una transición acelerada hacia prácticas agrícolas sostenibles como la agroecología. Los sistemas alimentarios agroecológicos deben integrarse en las estrategias y planes de acción nacionales sobre biodiversidad.

El "Cambio climático" es a la vez un gran riesgo y una gran oportunidad para los sistemas alimentarios: la agricultura y la conversión de tierras son dos de los mayores contribuyentes de gases de efecto invernadero, y los pequeños productores son especialmente vulnerables a los cambios en el clima y a los fenómenos meteorológicos extremos, como inundaciones y sequías. Las intervenciones en la agricultura y el uso de la tierra ofrecen importantes beneficios para la mitigación del cambio climático y la adaptación a este, por lo que deberían ocupar un lugar central en los Planes Climáticos Nacionales y las Contribuciones Determinadas a Nivel Nacional de los países.

La "Energía" es el último factor. Las intervenciones que ayuden a los actores del sistema alimentario a reducir su dependencia de los combustibles fósiles tendrán beneficios tanto para el cambio climático como para la economía (coste de producción).

Tercera dimensión – La cadena de valor alimentaria

Las intervenciones en esta dimensión se centran en reequilibrar el poder en la cadena de valor alimentaria. En las cadenas de valor alimentarias no sostenibles, los más beneficiados son aquellos que tienen más poder: en una cadena de valor alimentaria justa, equitativa y resistente, los más beneficiados serían los que asumen más riesgos (normalmente los agricultores).

Se apoyará a los gobiernos para diversificar la producción nacional de alimentos; promover la agricultura, la pesca y la acuicultura sostenibles; fortalecer los sistemas alimentarios locales, acortar las cadenas de suministro y fomentar los mercados tradicionales y territoriales.

Dimensión cuatro – Financiación sostenible para la resiliencia y la transformación de los sistemas alimentarios

La financiación —y el acceso equitativo a ella— es la base de la transformación de los sistemas alimentarios. El cambio no se producirá si las finanzas no lo apoyan. La atención debe centrarse en cómo remodelar la arquitectura financiera mundial para mejorar la resiliencia de los sistemas alimentarios. Para ello es necesario abogar por cambios en las políticas, participar en la formulación de políticas globales e influir en las narrativas de la industria financiera. Las subvenciones y el apoyo a los precios que conducen a resultados insostenibles deben reorientarse hacia la agroecología sostenible. Los esfuerzos deben reorientar la financiación hacia las partes interesadas locales, empoderando a las comunidades para que tomen decisiones sobre sus propios sistemas alimentarios y promoviendo la soberanía alimentaria. Esta intervención también se dirige al sector privado, fomentando modelos de inversión sostenibles e inclusivos que equilibren la sostenibilidad a largo plazo con la rentabilidad a corto plazo.



Foto: Unsplash

Del pasado al futuro

Hace 76 años que se incluyó el Derecho a la Alimentación en el artículo 25 de la Declaración Universal de los Derechos Humanos de la ONU. En ese tiempo los sistemas alimentarios han evolucionado y se han transformado, y el debate incluye ahora propuestas de soluciones relacionadas con el Derecho a la Alimentación, los movimientos sociales por la soberanía alimentaria, la evolución hacia los seis pilares de la seguridad alimentaria y las Vías de Transformación de los Sistemas Alimentarios. Asimismo, se destaca la necesidad de abordar los impactos sistémicos de los sistemas alimentarios en términos de medio ambiente, salud y nutrición, medios de vida e inclusión social, y crecimiento económico. Ahora es el momento de adoptar una visión sistémica a largo plazo, garantizando mejoras en lo inmediato que no entren en conflicto con resultados positivos en el futuro. Si se tienen en cuenta las cuatro dimensiones de este Libro Blanco, se podrá planificar un futuro en el que los sistemas alimentarios sean sostenibles, inclusivos y equitativos, saludables y resilientes.

La forma habitual de hacer las cosas hasta ahora nos ha fallado en múltiples frentes. La tarea que tenemos por delante no tiene precedentes y es oportuna: el PNUD, junto con sus aliados y colaboradores, deben aprovechar el momento para liderar el cambio que necesitamos.



© Foto: Unsplash

Introducción: la urgente necesidad de transformar los sistemas alimentarios

“Los sistemas alimentarios mundiales están rotos”.

En la Cumbre de las Naciones Unidas sobre Sistemas Alimentarios +2º Momento de Balance en julio de 2023, el Secretario General de las Naciones Unidas, António Guterres, subrayó que “los sistemas alimentarios mundiales están rotos, y miles de millones de personas están pagando el precio. No obstante, los sistemas alimentarios rotos no son inevitables. Son el resultado de las decisiones que hemos tomado”, y “transformar los sistemas alimentarios requiere la participación de todos[1]”.

El mundo se encuentra actualmente inmerso en otra crisis alimentaria mundial, resultado de una confluencia de crisis: la guerra en Ucrania y las repercusiones del conflicto en dos de los principales exportadores de alimentos; las continuas alteraciones del COVID-19 en las cadenas mundiales de suministro y la lenta y desigual recuperación de la recesión inducida por la pandemia; los impactos del cambio climático, incluidas las inundaciones en Pakistán y las sequías y olas de calor que están azotando múltiples regiones del mundo, desde el Cuerno de África hasta China; así como las crisis de los precios de la energía, que están echando más leña al fuego, con la espiral de la inflación mundial provocando picos en los precios de los alimentos y los fertilizantes; y una crisis de la deuda que afecta sobre todo a los países vulnerables, disminuyendo su capacidad de resistencia a estas crisis. Debido a ello, **los países están experimentando un aumento de la inseguridad alimentaria.**

Los retos para esta transformación son inmensos. Nuestros sistemas alimentarios están en crisis, con consecuencias de gran alcance que abarcan factores medioambientales, sanitarios y socioeconómicos. Según el informe sobre el estado de la seguridad alimentaria y la nutrición en el mundo 2023 (SOFI 2023, por sus siglas en inglés) el hambre en el mundo en 2022 afectaba al 9,2% de la población mundial —entre 691 y 783 millones de personas— y un total de 2.400 millones de personas han sufrido inseguridad alimentaria moderada o grave. Según el Informe Mundial sobre las Crisis Alimentarias (GRFC, por sus siglas en inglés) 2023, más de 250 millones de personas padecían inseguridad alimentaria aguda y necesitaban ayuda alimentaria urgente en 58 países/territorios en crisis alimentaria en 2022. Se trata de la cifra más alta en los siete años de historia del GRFC.

Debido a las crecientes desigualdades, **los sistemas alimentarios se enfrentan a dificultades para suministrar alimentos nutritivos, seguros y asequibles para todos.** Esto significa que, mientras existen millones de personas que se enfrentan a la inseguridad alimentaria y la desnutrición, también aumenta el número de personas con sobrepeso y obesidad. El informe SOFI 2023 señalaba que más de 3.100 millones de personas en el mundo, es decir, el 42%, no podían permitirse una dieta sana en 2021.

Paradójicamente, **quienes desempeñan un papel crucial en la alimentación del mundo a menudo se llevan la peor parte de la inseguridad alimentaria**, lo que pone de relieve la pobreza y la desigualdad profundamente arraigadas en el sistema. La inseguridad alimentaria también afecta de forma desproporcionada a las mujeres.

[1] *Global food systems ‘broken’, says UN chief, urging transformation in how we produce, consume food.* (2023, julio). Naciones Unidas. Noticias ONU. https://news.un.org/en/story/2023/07/1139037

El Informe SOFI 2023 afirma que la brecha de género en la inseguridad alimentaria a nivel mundial es del 2,4% según datos del 2022, (mujeres: 27,8%; hombres: 25,4%) lo que sugiere que los impactos globales desproporcionados de la pandemia sobre la inseguridad alimentaria de las mujeres han mostrado signos de atenuación. Sin embargo, mientras que la brecha de género se ha reducido recientemente en Asia y en América Latina y el Caribe, esta ha aumentado en África y en América del Norte y Europa.

Los sistemas alimentarios y el cambio climático **son también uno de los principales responsables de la degradación medioambiental.** Los sistemas alimentarios por sí solos son responsables del 31% de las emisiones de gases de efecto invernadero (GEI) generadas por el hombre en todo el mundo. El último informe del Grupo Intergubernamental de Expertos sobre el Cambio Climático (IPCC, por sus siglas en inglés) (AR6) destaca que las opciones de adaptación y mitigación "**tierra, agua y alimentos**" ofrecen el mayor potencial para responder a la crisis climática. La aplicación de estas opciones —incluida la **reducción de la conversión de los ecosistemas naturales y el secuestro de carbono agrícola**— requerirá una transformación de nuestros sistemas alimentarios.

Además, los sistemas alimentarios son responsables del 80% de la deforestación, del 70% de la pérdida de biodiversidad y del 70% de todo el uso de agua dulce (WWF[2]).

Los contextos frágiles y de crisis representan los 10 países con mayor número de personas[3] que sufren inseguridad alimentaria aguda, con 258 millones de personas que se enfrentaron a un alto nivel de inseguridad alimentaria, tan solo durante el año 2022[4]. Los sucesos de Ucrania y Gaza son una prueba más de cómo la guerra, los conflictos, las emergencias y las crisis prolongadas alimentan el hambre, obligando a la gente a abandonar sus hogares, acabando con sus fuentes de ingresos y su capacidad de producción y destrozando las economías de los países. Abordar los principales riesgos y vulnerabilidades en estos contextos con soluciones de desarrollo integradas y enfoques sistémicos desde el nivel nacional al local, puede contribuir a la prevención, reducir las necesidades humanitarias y catalizar los dividendos de la paz que permitan volver a las vías del desarrollo.

Está surgiendo un consenso más amplio sobre la **necesidad de abordar las causas profundas de los sistemas alimentarios rotos y de estas crisis, y acelerar la transformación de los sistemas alimentarios nacionales y mundiales.** Los sistemas alimentarios son intersectoriales, están interrelacionados con todos los Objetivos de Desarrollo Sostenible (ODS) y, por tanto, son fundamentales para alcanzarlos.

La actual combinación de acontecimientos representa una **oportunidad única para adoptar un enfoque sistémico** que aborde tanto los problemas inmediatos derivados de la crisis alimentaria como los retos a corto, mediano y largo plazo, los fallos estructurales y las debilidades de los sistemas alimentarios, trascendiendo los enfoques sectoriales y aislados que no han funcionado en el pasado. Esto implica forjar la cooperación entre los diferentes actores del desarrollo mundial y aprovechar sus puntos fuertes, así como fortalecer y empoderar a las partes interesadas nacionales y locales de los diferentes sectores.

2 WWF. (2022). Food Systems and Sustainable Land Use: A WWF food manifesto for COP15. https://wwfint.awsassets.panda.org/downloads/wwf_food_manifesto_for_cop_15_7_may.pdf.
3 OCDE. (2022). States of Fragility 2022. OECD Publishing, Paris.
4 *Food Security Information Network & Global Network Against Food Crises.* (2023). Global Report on Food Crises 2023: Joint analysis for better decisions. https://www.fsinplatform.org/sites/default/files/resources/files/GRFC2023-compressed.pdf

Objetivo del Libro Blanco

El objetivo de este Libro Blanco es identificar temas fundamentales y presentar soluciones transformadoras y áreas de intervención en las que el PNUD participa activamente o tiene el potencial de participar, colaborando, asociándose y apoyando a diversas partes interesadas —incluidos otros organismos del sistema de las Naciones Unidas, las IFI y otras organizaciones— para impulsar colectivamente el fortalecimiento de los sistemas alimentarios hacia una mayor resiliencia y sostenibilidad.

Para este documento, adoptamos la definición del Grupo de Alto Nivel de Expertos (HLPE) en seguridad alimentaria y nutrición de 2014 que establece que un sistema alimentario "**reúne todos los elementos (medio ambiente, personas, insumos, procesos, infraestructuras, instituciones, etc.) y actividades que se relacionan con la producción, el procesamiento, la distribución, la preparación y el consumo de alimentos, y el producto de estas actividades, incluidos los resultados socioeconómicos y medioambientales".**

La transformación de los sistemas alimentarios requiere una amplia gama de conocimientos y experiencia. Este Libro Blanco es el resultado de un equipo interdisciplinar del PNUD que incluye expertos de la Oficina de Crisis, el Centro del Clima, el Centro de la Naturaleza, el Centro de Resiliencia de Nairobi, el Centro de Gobernanza y el Centro de Finanzas Sostenibles. La riqueza de la participación es un testimonio de la complejidad de los sistemas alimentarios y un indicador de su poder para impulsar el cambio sistémico. Creemos que es la primera vez que se reúne en el PNUD un equipo de esta envergadura y categoría para abordar el reto de los sistemas alimentarios.

Este documento tiene por objeto orientar e informar las intervenciones que el PNUD diseña y aplica en los planos mundial, regional, nacional y local, así como contribuir a la conversación global sobre la necesidad de una transformación significativa de los sistemas alimentarios mundiales para hacerlos sostenibles y resilientes.



© Foto: Getty Images

¿Cuál es el problema? Los factores sistémicos externos de los sistemas alimentarios no sostenibles

Los sistemas alimentarios se han vuelto cada vez más frágiles debido a la convergencia de factores sistémicos, muchos de ellos externos, que crean un contexto que los hace vulnerables a las crisis y que produzcan resultados negativos, como la pérdida y degradación de los ecosistemas, el aumento de la desigualdad y la pobreza, altos niveles de inseguridad alimentaria y malnutrición. Estos factores externos están relacionados, entre otros, con los cambios demográficos (urbanización y crecimiento de la población); mentalidades extractivas; asimetrías de poder; trabajo aislado, entre otros. Para fortalecer los sistemas alimentarios hacia la resiliencia y la sostenibilidad, se propone abordar estos factores sistémicos de los sistemas alimentarios no sostenibles:

1. Gobernanza débil de los sistemas alimentarios

Gobernanza débil y perspectivas sectoriales. Los gobiernos con capacidades limitadas y enfoques sectoriales estrechos suelen pasar por alto la necesidad de un enfoque sistémico integral para fortalecer los sistemas alimentarios que considere los objetivos interconectados de sostenibilidad ambiental, crecimiento inclusivo y salud.

Falta de plataformas y mecanismos eficientes o deficientes de gobernanza de los sistemas alimentarios. Los gobiernos nacionales y subnacionales no han creado plataformas y mecanismos sólidos y adecuados que faciliten la colaboración necesaria para el diseño e implementación de soluciones sistémicas para el fortalecimiento de los sistemas alimentarios.

Las políticas públicas y los programas sobre sistemas alimentarios no son inclusivos. Los actores más vulnerables en los sistemas alimentarios —incluidos los pequeños agricultores, pescadores artesanales y otras pequeñas y medianas empresas a lo largo de las cadenas de suministro alimentario, así como mujeres, jóvenes y poblaciones indígenas— no se encuentran bien representados y/o no tienen el poder suficiente para influir en la formulación de políticas relacionadas con los sistemas alimentarios.

Alta concentración de poder. Las cadenas de suministro de alimentos están altamente concentradas, tanto a nivel global como nacional, en etapas como la propiedad de la tierra, la producción de insumos y granos, el comercio minorista, entre otros. Esta concentración, a menudo no regulada por los gobiernos, contribuye a la fragilidad de los sistemas alimentarios y al surgimiento de disparidades de poder, las cuales afectan de manera desproporcionada a los pequeños productores de alimentos y a los consumidores de bajos ingresos.

Falta de financiación para fortalecer los sistemas alimentarios. Existe una falta significativa de financiación para abordar la necesidad de transformar los sistemas alimentarios, en temas como el acceso al crédito y a recursos productivos, el apoyo y la capacitación para la transición hacia una producción alimentaria sostenible, inversiones en infraestructura en las cadenas de suministro de alimentos y redes de seguridad social que mejoren la asistencia alimentaria, entre otros.

2. Vulnerabilidades interconectadas de los sistemas alimentarios al cambio climático, la pérdida de biodiversidad y la degradación de los ecosistemas

Cambio climático. Los patrones climáticos alterados, la intensificación de fenómenos meteorológicos extremos y las fluctuaciones de

temperatura tienen un impacto significativo en el rendimiento de los cultivos, la disponibilidad de agua, la acidificación y el calentamiento de los océanos y la producción alimentaria en general, lo que supone una amenaza directa para la seguridad alimentaria. Además, la producción y distribución de alimentos son los principales impulsores del cambio climático.

Degradación de los ecosistemas. La producción de alimentos, especialmente dentro de los modelos intensivos, es un factor que contribuye principalmente a problemas como la erosión del suelo, la deforestación, la escasez de agua, la pérdida de biodiversidad y la sobreexplotación no sostenible de las pesquerías, y al mismo tiempo se ve afectada por ellos.

Concentración de la producción alimentaria en unos pocos cultivos. La concentración de la producción alimentaria en un número limitado de cultivos aumenta la vulnerabilidad de los sistemas alimentarios, lo que disminuye la biodiversidad, que es una fuente primaria de protección contra las crisis y alteraciones.

3. La pobreza y la desigualdad impulsan sistemas alimentarios exclusivos e injustos

Los pequeños agricultores y trabajadores agrícolas se enfrentan a un ciclo implacable de pobreza; acceso restringido a servicios esenciales; falta de acceso a la infraestructura de transporte, logística productiva y recursos, y distribución adecuada; y una mayor vulnerabilidad debido a la falta de redes de seguridad social. Esta situación presenta grandes desafíos para otras poblaciones marginadas, como los jóvenes y los pueblos indígenas.

Las dietas saludables son inasequibles para tres mil millones de personas. Las dietas nutritivas siguen estando fuera del alcance financiero de los individuos empobrecidos y otros grupos marginados y vulnerables, lo que los hace más susceptibles a la malnutrición y a enfermedades relacionadas con la dieta.

Efectos desiguales de los problemas de salud y seguridad alimentaria. Los brotes de enfermedades (como la pandemia de COVID-19) que alteran las cadenas de suministro alimentario, la disponibilidad de mano de obra y el acceso al mercado, junto con las preocupaciones sobre la seguridad alimentaria, afectan desproporcionadamente a poblaciones empobrecidas y vulnerables.

4. Desigualdades sistémicas entre los sexos y aumento de la inseguridad alimentaria y la vulnerabilidad

Las mujeres sufren mayor inseguridad alimentaria que los hombres. Presentan una mayor vulnerabilidad en los seis pilares de la seguridad alimentaria —disponibilidad, acceso, utilización, estabilidad, agencia y sostenibilidad— y se ven más profundamente afectados durante períodos de crisis.

Las desigualdades sistémicas hacen que la mujer sea más vulnerable. Tienen un acceso reducido a la tierra y los activos productivos, se enfrentan a trabajo no remunerado y unos ingresos más bajos en comparación con los hombres, son excluidas de la toma de decisiones en el hogar y la comunidad y soportan una carga desproporcionada de los efectos del cambio climático.

5. Uso de energía no sostenible y dependencia en los sistemas alimentarios

Dependencia de los combustibles fósiles. Los sistemas alimentarios dependen en gran medida de los combustibles fósiles en varias etapas de la cadena de valor de los alimentos —incluidos el uso de fertilizantes sintéticos, el transporte a larga distancia, el procesamiento, etc.— lo que hace que los sistemas alimentarios sean más susceptibles a la volatilidad de los precios de la energía.

Competencia por las tierras productivas entre los cultivos de biocombustibles y los alimentos. Esta competencia contribuye directamente a las fluctuaciones de los precios de los alimentos, aumenta la inseguridad alimentaria y tiene efectos adversos sobre la biodiversidad y los ecosistemas.

6. Los conflictos, la fragilidad y las crisis generan una mayor vulnerabilidad e influyen en la capacidad de recuperación de los sistemas alimentarios

Desastres naturales. Las inundaciones, sequías, huracanes, terremotos y otros desastres naturales a menudo desencadenados o exacerbados por el cambio climático pueden destruir cultivos, infraestructura y cadenas de suministro de alimentos, causando escasez de alimentos y crisis humanitarias.

Crisis económicas, disrupciones del comercio mundial y volatilidad de los precios de las materias primas. Las recesiones económicas y la volatilidad de los precios de los productos básicos afectan a la asequibilidad de los alimentos, en particular para las poblaciones vulnerables con un poder adquisitivo limitado, y tienen efectos negativos sobre los pequeños agricultores. Las alteraciones en el comercio internacional, como las guerras comerciales o las restricciones a la exportación causadas por conflictos o pandemias, repercuten en la disponibilidad y los precios de los alimentos, especialmente para los países que dependen mucho de las importaciones.



© Foto: Getty Images

¿Por qué el PNUD? Contribuciones del PNUD al trabajo colaborativo para fortalecer los sistemas alimentarios

Dada la magnitud de los desafíos que se plantean —que abarcan la seguridad alimentaria, la sostenibilidad ambiental, la salud y el crecimiento inclusivo— **la colaboración eficaz entre los organismos de las Naciones Unidas, las instituciones financieras internacionales, los Estados miembros y otras partes interesadas** es imperativa para catalizar el fortalecimiento de los sistemas alimentarios hacia la resiliencia y la sostenibilidad. Este trabajo colectivo permitirá la integración de la gama de conocimientos y recursos necesarios para abordar de manera integral los desafíos multifacéticos, las vulnerabilidades inherentes y las deficiencias dentro de los sistemas alimentarios actuales.

El PNUD refuerza y complementa los esfuerzos vitales realizados por FAO, PMA y FIDA, así como otros organismos de las Naciones Unidas, instituciones financieras internacionales y otras partes interesadas para aumentar la solidez de los sistemas alimentarios. Al participar activamente en estas actividades colectivas, el PNUD aporta conocimientos especializados, recursos e innovaciones estratégicas para fortalecer los sistemas alimentarios.

Al **adoptar una perspectiva holística y sistémica, estos organismos pueden identificar, analizar y rectificar colectivamente las deficiencias fundamentales** de esos sistemas. Mediante la colaboración, los organismos aprovechan sus distintas capacidades a nivel mundial, nacional y local, creando sinergias para lograr cambios significativos que ninguna entidad podría lograr por sí sola.

Las contribuciones del PNUD pueden verse a través de sus **seis soluciones corporativas emblemáticas**[5] centradas en la pobreza y la desigualdad, la gobernanza, la resiliencia, el medio ambiente, la energía y la igualdad de género. Mediante la colaboración y la complementariedad de sus actividades, el PNUD puede contribuir activamente a abordar la compleja red de problemas que enfrentan los sistemas alimentarios.

El PNUD tiene puntos fuertes y experiencias que le proporcionan una ventaja comparativa significativa y un papel esencial en la promoción de la capacidad de recuperación de los sistemas alimentarios. Estos programas son fundamentales para apoyar y complementar la labor esencial y las iniciativas emprendidas por otros organismos de las Naciones Unidas y partes interesadas con tal fin.

1. El PNUD tiene un amplio mandato de desarrollo, que abarca toda la gama de cuestiones directamente relacionadas con los problemas estructurales y las soluciones en los sistemas alimentarios; gobernanza, catalización y apoyo a los diálogos sobre políticas intersectoriales; y la integración de los sistemas alimentarios en los procesos generales de desarrollo.

2. El PNUD tiene un claro papel como integrador de los Objetivos de Desarrollo Sostenible, que facilita la alineación estratégica de los ODS relacionados con la seguridad alimentaria, la sostenibilidad y el desarrollo, fomentando un enfoque holístico para garantizar la coherencia política en los sistemas

[5] *PNUD. Plan Estratégico. 2022–2025.* (s.f.). PNUD. https://strategicplan.undp.org/

alimentarios. El PNUD también apoya la aplicación de otros compromisos mundiales, como los Acuerdos Multilaterales sobre el Medio Ambiente (AME), incluida la Convención Marco de las Naciones Unidas sobre el Cambio Climático (CMNUCC); los DCN; la Declaración de Nueva York sobre los bosques (JDF); y el Convenio sobre la Diversidad Biológica (CBD) en sus países asociados. El PNUD también contribuye a procesos y negociaciones mundiales, como la Cumbre del Sistema Alimentario de las Naciones Unidas y sus momentos de balance y la Conferencia de las Naciones Unidas sobre el Cambio Climático, aportando experiencias sobre el terreno de los países en que trabaja. El PNUD también contribuye a procesos de política mundial, como el G-20, en que actúa como secretaría del grupo de trabajo sobre financiación sostenible.

3. El PNUD adopta enfoques sistémicos integrados y multisectoriales para hacer frente a los complejos problemas del desarrollo, incluida la transformación de los sistemas alimentarios. El PNUD aborda cuestiones interrelacionadas dentro de los sistemas alimentarios, promoviendo y apoyando esfuerzos coordinados para aumentar su resiliencia, así como las comunidades que afectan. Se hace hincapié en los riesgos y las vulnerabilidades de estos sistemas alimentarios para garantizar que puedan absorber posibles choques. Esto incluye la experiencia y los conocimientos especializados del PNUD en materia de gobernanza (nacional y subnacional), crecimiento inclusivo, género, medio ambiente, cambio climático, energía, salud y en contextos de crisis.

4. El PNUD tiene un poder de convocatoria único y actúa como intermediario neutral y valioso entre las partes interesadas. El PNUD reúne a diversos interesados para el diálogo y la colaboración, elementos clave para fortalecer los sistemas alimentarios. El PNUD tiene años de experiencia en la promoción de una acción eficaz y colaborativa para transformar los sistemas alimentarios.

5. El PNUD ayuda a los gobiernos a reunir a todos los ministerios, asociados para el desarrollo y la sociedad civil, con especial atención a los más marginados y vulnerables, para promover respuestas centradas en las personas con enfoques integrales de índole gubernamental y societal. Este enfoque apoya la incorporación de perspectivas multisectoriales, el fomento de acciones colaborativas eficaces, la coherencia política y la inclusión de voces marginadas en las iniciativas de fortalecimiento del sistema alimentario, asegurando la inclusividad y la equidad.

6. El PNUD tiene experiencia en la colaboración con el sector privado para mejorar los resultados del desarrollo sostenible relacionados con la transformación de los sistemas alimentarios. Mediante la colaboración con el sector privado, el PNUD promueve asociaciones innovadoras que promueven prácticas sostenibles, avances tecnológicos e inversiones en sistemas alimentarios.

7. El PNUD tiene una amplia presencia en los países, con equipos técnicos sólidos que trabajan a diferentes niveles de gobierno, desde el nacional hasta el subnacional. Esta amplia presencia facilita la aplicación de estrategias, políticas e intervenciones específicas al contexto que refuerzan los sistemas alimentarios en diversos niveles administrativos.

8. Durante décadas, el PNUD ha contribuido a la creación de sistemas alimentarios y agrícolas inclusivos y sostenibles. La experiencia del PNUD proporciona información y conocimientos especializados para promover sistemas alimentarios justos y sostenibles con un enfoque integral de los desafíos del desarrollo.

9. El PNUD tiene la cartera de asuntos climáticos más grande del sistema de las Naciones Unidas. El PNUD integra estrategias de mitigación del cambio climático y adaptación a los sistemas alimentarios para hacer frente a los efectos negativos del cambio climático en la seguridad alimentaria y la producción de alimentos.

En todas las intervenciones recomendadas en el presente documento, el PNUD también adoptará un enfoque sensible a los conflictos en situaciones frágiles, trabajando con sus homólogos humanitarios para atender las necesidades humanitarias.

10. Acción Colaborativa Eficaz. Para lograr la transformación de los sistemas alimentarios, la Acción Colaborativa Eficaz (ECA, por sus siglas en inglés) del PNUD es una metodología clave no solo para sistematizar la colaboración entre múltiples partes interesadas sino también para incorporar capacidades y acciones esenciales sobre el terreno, en todo el mundo, para catalizar la transformación.

La metodología del PNUD, Guía para una Acción Colaborativa Eficaz, se lanzó en 2021 y nació del aprendizaje de más de 15 años de experiencia del equipo de sistemas alimentarios y agrícolas del PNUD en colaboración entre partes interesadas y cambio sistémico a nivel mundial. La guía de ECA, que **se basa en la anterior metodología de las plataformas nacionales de productos básicos, adopta un enfoque holístico y sistémico para diseñar y ejecutar procesos de colaboración entre múltiples partes interesadas**. Dada la creciente complejidad de los sistemas alimentarios, esta ofrece una gama más amplia de opciones para trabajar a través de la multiplicidad de puntos de entrada para la transformación de los sistemas alimentarios: desde productos individuales a múltiples, trabajando a nivel nacional, subnacional y de paisaje, a través de una amplia gama de diversos actores.

La ventaja y experiencia comparativas del PNUD se describirán con más detalle en la sección de capacidades y experiencia del PNUD, así como también en el anexo 3. Más información sobre las principales iniciativas mundiales del PNUD, las asociaciones, la experiencia y las capacidades se encuentran en los anexos 1, 2 y 3.



© Foto: Getty Images

La visión del PNUD: Un enfoque integrado para fortalecer los sistemas alimentarios hacia la sostenibilidad y la resiliencia



La visión del PNUD es fortalecer los sistemas alimentarios para que sean sostenibles, inclusivos y equitativos, saludables y resilientes. Considerando la compleja interacción de los desafíos que deben abordarse para fortalecer los sistemas alimentarios —incluidas cuestiones ambientales y del cambio climático, pobreza y desigualdad, disparidades sistémicas entre los sexos, uso no sostenible de la energía y dependencia, conflictos, fragilidad, y las crisis, así como la gobernanza sectorial débil e inadecuada— el PNUD aplica una estrategia global. Aprovechando sus seis soluciones emblemáticas, junto con sus puntos fuertes y ventajas comparativas, el PNUD adopta un enfoque integrado a efectos de fortalecer los sistemas alimentarios, promover la sostenibilidad y la resiliencia, desarrollar y aplicar soluciones sistémicas.

¿Cómo pueden transformarse los sistemas alimentarios?

Cuatro dimensiones del cambio: una visión general. Resultados esperados y áreas clave de intervención

Teniendo en cuenta los factores estructurales que impulsan la insostenibilidad de los sistemas alimentarios, la necesidad de medidas de colaboración y las ventajas y experiencias distintivas del PNUD, el equipo multidisciplinario ha determinado cuatro dimensiones que requieren atención para fortalecer y renovar los sistemas alimentarios, en particular, teniendo en cuenta las numerosas crisis que el mundo está atravesando actualmente.

La primera dimensión se centra en la gobernanza, los programas y las políticas sistémicas, lo que requiere el desarrollo de mecanismos que fomenten el diálogo entre múltiples partes interesadas, una acción colaborativa eficaz y la cooperación, trascendiendo los enfoques sectoriales a todos los niveles.

La segunda dimensión ofrece soluciones para los desafíos estructurales del desarrollo que afectan de manera significativa a la producción y el consumo de alimentos, abarcando la pobreza, la desigualdad entre los géneros, la salud, el medio ambiente, el cambio climático y la energía. La tercera dimensión se centra en las soluciones que abordan los desafíos que abarcan toda la cadena de valor de los alimentos, incluida la producción, el almacenamiento, la distribución, el procesamiento, la comercialización, la preparación, el consumo y la gestión de residuos.

La cuarta dimensión se centra en la financiación sostenible para la resiliencia y transformación de los sistemas alimentarios. Además, se ha determinado que la crisis y el conflicto, junto con la financiación de la transformación de los sistemas alimentarios, son dos retos transversales.

En conjunto, estas cuatro dimensiones constituyen la base para desarrollar una teoría del cambio en el futuro. El diagrama que sigue ilustra la interrelación de estas cuatro dimensiones. El Libro Blanco continúa con una descripción de los resultados y las áreas de intervención dentro de cada dimensión.



Dimensión 1: mejorar la gobernanza, los programas y las políticas de los sistemas alimentarios

Resultado: mejor gobernanza de los sistemas alimentarios que proporcione resultados económicos, sociales, sanitarios, climáticos y ambientales positivos compatibles con la salud de la humanidad y del planeta.

Ámbito de intervención: mecanismos, instituciones y plataformas de apoyo que abarquen la complejidad, fomenten el diálogo entre partes interesadas, impulsen una acción colaborativa eficaz y fomenten la cooperación, ampliando las perspectivas sistémicas más allá de los enfoques sectoriales en todos los niveles de gobierno.

Para esta dimensión, **el PNUD se basa en su solución emblemática y experiencia en materia de gobernanza**, su papel como integrador de los ODS, sus enfoques integrales gubernamentales y societales. Utiliza su experiencia y conocimientos especializados en materia de Acción Colaborativa Eficaz, mecanismos y plataformas de gobernanza, coherencia política y apoyo al fortalecimiento de las capacidades institucionales de los gobiernos nacionales y locales y de los funcionarios públicos para aplicar soluciones complejas.

Este enfoque **implica la participación de diferentes sectores** —ministerios y organismos públicos encargados de la producción alimentaria, el medio ambiente, la salud pública, la inclusión social y la economía; partes interesadas de la sociedad civil y el mundo académico; el sector privado— destacando la necesidad de incluir y empoderar a los pequeños agricultores, pescadores artesanales y otros trabajadores, y pequeñas y medianas empresas en la cadena de suministro de alimentos, y también diferentes niveles de gobierno, considerando actores nacionales y subnacionales. El PNUD presta asistencia a las partes interesadas, procesos, mecanismos e instituciones para lograr una mayor eficacia y coherencia sistémicas.

Dimensión 2: abordar seis factores estructurales de los sistemas alimentarios no sostenibles:

El PNUD ofrece soluciones emblemáticas y un enfoque integral que aborda los factores estructurales interconectados, los desafíos y las vulnerabilidades dentro de los sistemas alimentarios, que se ven afectados por la forma en que se producen y consumen los alimentos o tienen un impacto importante. Abarcan una amplia gama de esferas críticas, entre ellas la pobreza y la desigualdad, la igualdad de género, el medio ambiente, el cambio climático y la energía. Además, el PNUD apoya los esfuerzos colectivos para abordar una esfera clave del fortalecimiento de los sistemas alimentarios. Esta la lucha contra los problemas relacionados con la salud en estos sistemas, con miras a mejorar el acceso a dietas sanas y nutritivas, al mismo tiempo que se refuerza la resistencia de los sistemas alimentarios para garantizar la seguridad alimentaria y su capacidad de resistir y recuperarse de las pandemias. La capacidad del PNUD de colaborar entre diversos sectores y ministerios es fundamental para abordar esos seis problemas estructurales interrelacionados y las vulnerabilidades.

Dimensión 2: factor estructural: pobreza y desigualdad

Resultado: sistemas alimentarios que contribuyen a la reducción de la pobreza y reducen las desigualdades y vulnerabilidades que dejan atrás a las personas y socavan el potencial de desarrollo humano de los individuos y de las sociedades.

Área de intervención: apoyar a los gobiernos para fortalecer las instituciones y mecanismos de protección social e implementar programas de crecimiento inclusivos que prioricen a los más vulnerables a la inseguridad alimentaria. Además, apoyar a los pequeños productores de alimentos con políticas sistémicas que vinculen los programas de asistencia alimentaria a la producción local sostenible de alimentos, mejorando el acceso a dietas saludables y diversas.

Dimensión 2: factor estructural: salud

Resultado: las dietas saludables y seguras son accesibles y asequibles para los más vulnerables, y los métodos de producción de alimentos son seguros para los trabajadores y el medio ambiente.

Ámbito de intervención: apoyar a los gobiernos para que mejoren el acceso a dietas asequibles, saludables y seguras, al mismo tiempo que se promueve la producción sostenible de alimentos que reduzca significativamente el uso de fertilizantes químicos, herbicidas, plaguicidas y otros insumos nocivos y peligrosos.

Dimensión 2: factor estructural: género

Resultado: los niveles de seguridad alimentaria son iguales para todos, con mujeres que tienen igual acceso a los recursos de producción de alimentos y están facultadas para tomar decisiones informadas y desempeñar un papel más importante en los sistemas alimentarios.

Esfera de intervención: apoyar a los gobiernos en la aplicación de políticas transformadoras en materia de género en los sistemas alimentarios, abordar los desequilibrios de poder y garantizar el empoderamiento de la mujer. Esto implica garantizar los derechos y el control de las mujeres sobre los recursos a lo largo de la cadena alimentaria, priorizar su acceso a redes de seguridad social, permitir y potenciar su participación en plataformas de gobernanza de los sistemas alimentarios y asegurar la igualdad salarial.

Dimensión 2: factor estructural: medio ambiente

Resultado: ecosistemas ricos y diversos —que protegen la biodiversidad, con suelos de alta calidad, abastecimiento adecuado de agua y océanos sostenibles— asegurando una mayor resiliencia, sostenibilidad ambiental y producción de alimentos saludables.

Ámbito de intervención: apoyo a los gobiernos para que integren los sistemas alimentarios en las estrategias y planes de acción nacionales sobre la diversidad biológica con el fin de acelerar la transición hacia prácticas agrícolas sostenibles; gestión sostenible de los océanos, y acuicultura terrestre y marina; gestión sostenible de la tierra y el agua; así como la protección de los ecosistemas y la biodiversidad para una producción alimentaria sostenible.

Dimensión 2: factor estructural: cambio climático

Resultado: los sistemas alimentarios reducen su impacto en el cambio climático y aumentan su resistencia a las variaciones climáticas.

Ámbito de intervención: apoyar a los gobiernos en la lucha contra los riesgos del cambio climático en las cadenas de valor alimentarias, aumentar las ambiciones en los planes nacionales sobre el clima y las contribuciones determinadas a nivel nacional relacionadas con los sistemas alimentarios, y la aplicación de políticas, programas e inversiones para la mitigación del cambio climático y su adaptación, dando prioridad al apoyo a los más afectados y vulnerables.

Dimensión 2: factor estructural: energía

Resultado: los sistemas alimentarios son menos dependientes de los combustibles fósiles, utilizan más las energías renovables y los residuos agrícolas y alimentarios como energía, y reducen los compromisos en el uso del suelo entre la producción de alimentos y de energía.

Ámbito de intervención: apoyar a los gobiernos en la reducción de las compensaciones y promover prácticas agrícolas menos intensivas en energía, centrándose en cambio en soluciones renovables para fortalecer la producción alimentaria nacional, mejorar la diversificación y la sostenibilidad, Además, se busca promover las cadenas de suministro más cortas y potenciar la participación de los pequeños productores de alimentos y las pequeñas y medianas empresas a lo largo de las cadenas de suministro de alimentos.

Dimensión 3: cadena de valor alimentaria

Resultado: cadenas de suministro de alimentos social y económicamente justas y resilientes que ayuden a superar la incertidumbre, garanticen la diversificación de la producción alimentaria y la concentración geográfica y fomenten una transformación duradera hacia una mejor inclusión, nutrición y sostenibilidad.

Área de intervención: apoyar a los gobiernos para diversificar la producción nacional de alimentos; promover la agricultura, la pesca y la acuicultura sostenibles; fortalecer los sistemas alimentarios locales, las cadenas de suministro más cortas y los mercados territoriales; empoderar a los pequeños productores y a las pequeñas y medianas empresas a lo largo de la cadena de valor de los alimentos; para la creación de cadenas de valor alimentarias circulares y resilientes.

El PNUD complementa y refuerza los esfuerzos colectivos de otros organismos de las Naciones Unidas y partes interesadas dedicados a fortalecer las cadenas de suministro alimentario para lograr resultados positivos en materia de sostenibilidad y medio ambiente, salud y nutrición, inclusión social y crecimiento económico. Este enfoque sistémico orienta las áreas de intervención, permitiendo la creación de soluciones integrales que no solo abordan los desafíos inmediatos, sino que también contribuyen a la resiliencia y prosperidad a largo plazo de las comunidades. También abordan los desafíos de la sostenibilidad, la nutrición y el crecimiento inclusivo en las diferentes etapas de producción, almacenamiento y distribución, procesamiento, comercialización, cocción y consumo y gestión de residuos.

Dimensión 4: financiación sostenible para la resiliencia y la transformación de los sistemas alimentarios

Resultado: reformar la arquitectura financiera mundial con el fin de promover sistemas alimentarios sostenibles, resistentes e inclusivos. Esto implica abordar los costos sociales, económicos y ambientales ocultos que ascienden a 12 billones de dólares, abogar por cambios en las políticas, reorientar la financiación hacia áreas prioritarias y promover modelos empresariales sostenibles.

Ámbito de intervención: centrarse en la remodelación de la arquitectura financiera mundial para aumentar la resiliencia del sistema alimentario. Esto implica abogar por cambios en las políticas, participar en la formulación de políticas globales e influir en las narrativas del sector financiero. Además, el objetivo es reorientar la financiación hacia las partes interesadas locales, empoderando a las comunidades para que tomen decisiones sobre sus propios sistemas alimentarios y promoviendo la soberanía alimentaria. La intervención también se dirige al sector privado, al fomentar modelos de inversión sostenibles e inclusivos que equilibren la sostenibilidad a largo plazo con la rentabilidad a corto plazo.

En las cuatro dimensiones, el enfoque del PNUD en contextos de fragilidad, conflicto y crisis es de vital importancia para su contribución al fortalecimiento de los sistemas alimentarios. En estos contextos, el PNUD desempeña un papel fundamental en **romper el ciclo de fragilidad en contextos prolongados, prevenir y anticipar riesgos y preservar las vías de desarrollo en tiempos de crisis.** Abordar las causas profundas de las crisis alimentarias es, pues, una prioridad mediante soluciones integradas de desarrollo que aborden la resiliencia de las instituciones y las comunidades. En estas actividades, el PNUD trabaja en todo el espectro del desarrollo humanitario para abordar las complejidades y vulnerabilidades únicas que frecuentemente exacerban la inseguridad alimentaria y la inestabilidad.

El fortalecimiento de los sistemas alimentarios requiere un aumento sustancial de la financiación sostenible y una reestructuración del marco de gobernanza económica, que puede priorizar las inversiones y asignar recursos de manera eficiente.

El PNUD se encuentra en una posición distintiva para reforzar la resiliencia y sostenibilidad de los sistemas alimentarios mediante su capacidad de movilizar conocimiento financiero, la riqueza de su experiencia en desarrollo sostenible y su capacidad para crear mecanismos de canalización de fondos verticales e instrumentos innovadores.

La aplicación con éxito de estas soluciones sistémicas dentro de las áreas designadas para la intervención **dependerá del contexto único, las necesidades específicas y los desafíos que prevalezcan en cada país, región y comunidad.** Estos contextos están formados por una compleja interacción de factores, que incluyen los niveles de ingresos, la calidad institucional, la prominencia de los sistemas alimentarios en la agenda, las necesidades de seguridad alimentaria, la susceptibilidad a la fragilidad, los conflictos y la exposición a desastres económicos y climáticos, entre otras consideraciones.



© Foto: Unsplash

Cómo este Libro Blanco orientará el trabajo del PNUD

Este documento se ha elaborado para informar el apoyo del PNUD a la transformación de los sistemas alimentarios hacia la resiliencia y la sostenibilidad. **Este documento se basa en recomendaciones de diferentes organizaciones y partes interesadas[6];** enfoques actuales en situaciones de crisis y fragilidad, y transformación; el Plan estratégico del PNUD, la Oferta de crisis del PNUD, la Estrategia "más allá de la recuperación: hacia 2023" y la Estrategia de los Sistemas Alimentarios y de Productos Básicos Agrícolas (FACS, por sus siglas en inglés). Este documento también se guía por la Estrategia del PNUD sobre el VIH y la salud 2022-2025 "Conectando los puntos: hacia un futuro más equitativo, más saludable y sostenible", la promesa climática del PNUD, la estrategia de igualdad de género del PNUD 2022-2025, el compromiso con la naturaleza del PNUD, Centro de energía sostenible del PNUD y Centro de financiación sostenible del PNUD.

En el marco de su mandato, el PNUD se centra en las cuatro dimensiones destacadas en este documento, a través de las Seis Soluciones Emblemáticas de su estrategia para 2022-2025. Como se ha descrito anteriormente, el PNUD tiene una fuerte **ventaja comparativa**, incluido su trabajo en torno al fortalecimiento de las cadenas de valor alimentarias sostenibles. Abordar estas dimensiones también ayudará a apoyar el progreso hacia los objetivos *moonshot* que el PNUD y sus asociados se proponen alcanzar para 2025; 100 millones de personas a escapar de la pobreza multidimensional, acceso a energía limpia para 500 millones de personas, 800 millones de personas para participar en las elecciones y 1 billón de dólares de gasto público y capital privado invertido en los ODS.

Mientras el mundo experimenta un aumento de conflictos violentos, impactos de la crisis climática, crisis alimentaria, una desconfianza cada vez mayor en las instituciones y una caída más pronunciada en el desarrollo humano en décadas, la Oferta de Crisis del PNUD presenta soluciones para romper el ciclo de fragilidad y mantenerse un paso adelante. El PNUD ayuda a los países a prever, prevenir, responder y recuperarse de las crisis todos los días y en todos los contextos del desarrollo.

El trabajo del PNUD en materia de sistemas alimentarios y de productos básicos agrícolas (FACS) se guía por su **estrategia FACS.** La visión del PNUD para FACS es, mediante la colaboración entre múltiples partes interesadas, transformar los sistemas alimentarios y de productos básicos en sistemas resilientes, equitativos, inclusivos, sostenibles desde el punto de vista ambiental, social y económico.

Este documento se inspira en la estrategia del PNUD para el desarrollo de los sistemas alimentarios, pero su alcance va más allá de los límites de la estrategia y abarca una amplia gama de dimensiones y factores estructurales cruciales para aumentar la resiliencia de los sistemas alimentarios.

Este documento profundiza en el amplio rol y la experiencia del PNUD en diversos aspectos que comparten los sistemas alimentarios. También se centra en la forma en que el PNUD aborda las cuestiones relacionadas con la fragilidad, los conflictos y las crisis, para comprender mejor los problemas de las situaciones inestables y plagadas de crisis y hacerles frente.
Este informe busca proporcionar una comprensión más completa de los retos a los

[6] Además de consultar con varios equipos técnicos dentro de PNUD, incluidos representantes de la Oficina Regional para África, la Oficina de Crisis, el Seguro de Riesgo Climático, Finanzas, Promesa Climática, Digital, Energía, Protección Social y Salud, también consultamos con representantes del Comité de Seguridad Alimentaria Mundial (CFS), la Organización de las Naciones Unidas para la Alimentación y la Agricultura (FAO), el Programa Mundial de Alimentos (PMA), el Banco Mundial y IPES-Food, entre otros. La Estrategia también ha considerado informes, documentos y trabajos de diferentes organizaciones que promueven la resiliencia y la transformación en los sistemas alimentarios.

que se enfrentan los sistemas alimentarios en todo el mundo, al ofrecer una perspectiva matizada que abarca no solo los problemas inmediatos, sino también los factores estructurales subyacentes que requieren atención para unos sistemas alimentarios sostenibles y resilientes.

El PNUD reconoce la importancia central de los derechos humanos para el desarrollo sostenible, la mitigación de la pobreza, el mantenimiento de la paz y la distribución equitativa de las oportunidades y beneficios del desarrollo y se compromete a apoyar el respeto universal y la garantía de los derechos humanos y las libertades fundamentales para todos. Por consiguiente, el PNUD trata de apoyar a los gobiernos para que cumplan sus obligaciones en materia de derechos humanos y faculten a las personas y grupos, especialmente a los más marginados, para que hagan efectivos sus derechos y garanticen su plena participación.

Esta labor incluye el apoyo del PNUD a la transformación de los sistemas alimentarios. En particular, el derecho a la alimentación fue reconocido en la Declaración Universal de Derechos Humanos de 1948 como parte del derecho a un nivel de vida adecuado. Es un derecho inclusivo, que significa el derecho a todos los elementos nutricionales que una persona necesita para vivir una vida sana y activa y a los medios para acceder a ellos. Un enfoque basado en los derechos, centrado en el derecho a la alimentación y el derecho a un medio ambiente sano, es un catalizador esencial para acelerar la transformación de los sistemas alimentarios actuales no sostenibles hacia un futuro en que todos disfruten de alimentos sanos y sostenibles; Los trabajadores reciben un trato justo y se restauran los ecosistemas degradados.



© Foto: PNUD

Las Cuatro Dimensiones en detalle

Las cuatro dimensiones de la transformación de los sistemas alimentarios del equipo interdisciplinario se exponen aquí en detalle. Para cada dimensión se examinan los antecedentes, el contexto y los principales actores organizativos antes de definir una serie de áreas de intervención.

Dimensión 1: Gobernanza sistémica, colaboración y soluciones

Para transformar los sistemas alimentarios, se necesitan enfoques de pensamiento sistémico, así como mecanismos de gobernanza eficaces, inclusivos y responsables[7][8], que puedan abarcar la complejidad y facilitar una acción colaborativa más eficaz para ofrecer sistemas alimentarios con resultados económicos, sociales, sanitarios, climáticos, medioambientales y ecosistémicos que sean compatibles con la salud de la humanidad y del planeta. Los sistemas alimentarios se extienden más allá de las cadenas de producción y suministro de alimentos, son socioecológicos, complejos y adaptables, e incluyen interacciones entre múltiples actores e instituciones. Esta perspectiva sistémica considera la colaboración entre múltiples sectores y la coherencia de las políticas. Por lo tanto, comprender y gestionar las interdependencias a nivel mundial, regional, nacional y local en este sector requiere una mayor colaboración, esfuerzos colectivos, intercambio de conocimientos y toma de decisiones conjuntas que tengan en cuenta[9] la previsión para desarrollar sistemas alimentarios informados sobre el riesgo.

Asimismo, existe la necesidad de aprovechar el poder de la conciencia y fortalecer las capacidades internas. Estas capacidades son nuestras mentalidades, valores y habilidades individuales y colectivas que ayudarán a transformar los sistemas alimentarios hacia la sostenibilidad y la resiliencia. Combinar el fomento de la capacidad interna mediante enfoques de concienciación con inversiones continuas en soluciones técnicas puede desbloquear una transformación generalizada hacia sistemas alimentarios más sostenibles y resistentes.

Un enfoque de sistemas alimentarios requiere la participación de **actores nacionales y subnacionales liderados por instituciones públicas fuertes** y funcionarios públicos que tengan experiencia, recursos e instrumentos adecuados para diseñar e implementar soluciones complejas que logren múltiples objetivos de sistemas alimentarios.

Este enfoque sistémico debería considerar **tres elementos principales:** diálogo, coordinación y colaboración efectiva; mecanismos y plataformas de gobernanza; y planificación, diseño de políticas, implementación y monitoreo. Un enfoque sistémico de la alimentación requiere **diálogo, coordinación y colaboración** entre las partes interesadas del gobierno, el sector privado, la sociedad civil (incluidos los más vulnerables y marginados) y el mundo académico. Dichas partes interesadas deben representar a los diferentes sectores involucrados en la alimentación, como agricultura y pesca, salud y nutrición, medio ambiente, economía y desarrollo social, comercio interno e internacional, entre otros.

[7] *Comité de Expertos en Administración Pública.* (s.f.). Naciones Unidas. Departamento de Asuntos Económicos y Sociales. https://publicadministration.desa.un.org/intergovernmental-support/cepa

[8] *Principles of effective governance for sustainable development.* (s.f.). Departamento de Asuntos Económicos y Sociales. https://publicadministration.desa.un.org/intergovernmental-support/cepa/principles-effective-governance-sustainable-development

[9] *Conrad, P., Sarva, S., y Smith, R.* (2023). Development Future Series: Choosing your tomorrows: using foresight and anticipatory governance to explore multiple futures in support of Risk-Informed development. PNUD. https://www.undp.org/publications/dfs-choosing-your-tomorrows-using-foresight-and-anticipatory-governance-explore-multiple-futures-support-risk-informed-development

El segundo elemento clave para una perspectiva sistémica es la necesidad de **mecanismos y plataformas de gobernanza alimentaria** para promover la eficacia, la rendición de cuentas y la transparencia, así como la inclusividad y la colaboración equitativa para diseñar, aprobar, aplicar, alinear y hacer cumplir las políticas, legislación, marcos reglamentarios, planificación, programas y presupuestos, así como para aprovechar y alinear las inversiones públicas y privadas con el fin de transformar los sistemas alimentarios. Los mecanismos y plataformas de gobernanza alimentaria requieren la creación de acuerdos de gobernanza innovadores que permitan abordar las cuestiones interrelacionadas dentro del sistema alimentario y más allá de este, y reunir a las diferentes partes interesadas para desarrollar soluciones sistémicas. Deben diseñarse y aplicarse en los distintos niveles —nacional y local— con un sólido análisis de economía política, apoyando la coherencia política y políticas pertinentes que promuevan avances reales. Estos mecanismos y plataformas deberían incluir especialmente a la sociedad civil y tener en cuenta la necesidad de potenciar y reforzar su participación.

Para traducir las interacciones entre estos diferentes actores en soluciones complejas que aborden los problemas estructurales de los sistemas alimentarios, se necesita considerar el tercer elemento clave, **la planificación sistémica, el diseño de políticas, la implementación inclusiva y un seguimiento diligente** que incluya objetivos e indicadores multidimensionales que deberían abordarse simultáneamente para lograr un cambio integral y sostenible. De este modo, se reconocerá que las políticas, los programas, las inversiones y los modelos empresariales alimentarios tienen una serie de repercusiones (positivas y negativas, directas e indirectas, intencionadas y no intencionadas) en las variables económicas, sociales, sanitarias y medioambientales, que deben gestionarse de forma holística.

Los objetivos e indicadores multidimensionales pueden desempeñar un papel fundamental en la orientación de este enfoque, permitiendo a las partes interesadas crear soluciones que no solo aborden los desafíos inmediatos, sino que también promuevan la sostenibilidad, la resiliencia y la equidad a largo plazo dentro de la compleja red de sistemas alimentarios. Se considera el fortalecimiento de las capacidades operacionales de los gobiernos nacionales y locales y de los funcionarios públicos para aplicar soluciones complejas. La planificación y el diseño de políticas también necesitan desarrollar datos, conocimientos, análisis de riesgos y previsión sobre las trayectorias de los sistemas alimentarios que servirán para informar la planificación y el diseño de políticas y regulaciones.

Por último, para garantizar que los sistemas alimentarios sean resilientes e inclusivos, **se deben abordar las cuestiones clave** que tienen resultados negativos sistémicos y estructurales en los ámbitos económico, social, sanitario y medioambiental a escala mundial, regional y nacional, y que repercuten en los seis pilares de la seguridad alimentaria: disponibilidad, acceso, utilización, estabilidad, sostenibilidad y agencia.


© Foto: PNUD

Estos problemas incluyen, pero no se limitan a: subsidios agrícolas en países desarrollados; alta concentración y poder de mercado en las cadenas de valor alimentarias globales; especulación con productos agrícolas; vínculos entre sistemas alimentarios no sostenibles y las crisis de deuda; alta dependencia de las importaciones de alimentos y menor dependencia de productos locales diversos; aumentos en el uso de la tierra para fines no alimentarios; creciente y alta dependencia de fertilizantes sintéticos y una lenta transición hacia prácticas agrícolas sostenibles, como la agroecología, entre otros.

Este documento considera la promoción de la **soberanía alimentaria desde una perspectiva sistémica** en las políticas y programas públicos, haciendo hincapié en la necesidad de mejorar los medios de vida de quienes cultivan, producen, procesan, comercializan y consumen nuestros alimentos.

El PNUD trabaja en colaboración, apoya y complementa el trabajo de organizaciones clave de la ONU como la Organización de las Naciones Unidas para la Alimentación y la Agricultura (FAO), el Programa de las Naciones Unidas para el Medio Ambiente (PNUMA) y el Fondo Internacional de Desarrollo Agrícola (FIDA).

El PNUD trabaja junto a estas organizaciones para mejorar la gobernanza sistémica, promover prácticas agrícolas sostenibles y mejorar el acceso a alimentos nutritivos y seguros. Además, la participación de la sociedad civil y la colaboración del sector privado son componentes vitales para garantizar una gobernanza alimentaria inclusiva y equitativa. Al fomentar estas asociaciones y adoptar un enfoque holístico, el PNUD contribuye al desarrollo de soluciones integrales que abordan los problemas interrelacionados que rodean los sistemas alimentarios tanto a nivel nacional como global. Más información sobre las asociaciones clave del PNUD se puede encontrar en el Anexo 2.

Para complementar el trabajo de otros, el PNUD promueve e implementa una **perspectiva sistémica sobre los desafíos alimentarios y la transformación del sistema alimentario.** Al hacerlo, se basa en su fortaleza comparativa en la aceleración de transformaciones estructurales, el pensamiento y el enfoque sistémico, analizando y abordando todos los elementos de los sistemas, reuniendo a los sectores gubernamentales, promoviendo diálogos y mecanismos de múltiples partes interesadas, y en su capacidad y experiencia en apoyar a los gobiernos con sus estrategias nacionales de desarrollo y la implementación de los ODS.

Abordar desafíos sistémicos complejos requiere la participación y el compromiso activos de diferentes ministerios, agencias públicas y actores privados y de la sociedad civil, en particular aquellos involucrados en la producción de alimentos: agricultura, ganadería, pesca y acuicultura (alimentos azules) y en el procesamiento y comercialización de alimentos, nutrición y salud pública, medio ambiente, energía, agua y saneamiento, igualdad de género, protección social, comercio, empleo y finanzas.

A través de décadas de experiencia, el PNUD ha desarrollado una comprensión profunda de cómo lograr un cambio a nivel de sistema requiere que diversas partes interesadas se alineen, colaboren, aprendan, innoven, actúen y creen colectivamente en un entorno cambiante. El PNUD actúa como facilitador de soluciones, creando espacios para que se lleven a cabo discusiones importantes. Se adopta un enfoque integral gubernamental y societal, cruzando sectores, trabajando desde la política hasta el nivel de campo. Con una mayor alineación, el impacto de los esfuerzos de los profesionales en todos los niveles del sistema alimentario puede amplificarse y escalarse. Más detalles sobre la experiencia y capacidades del PNUD en este ámbito se pueden encontrar en el Anexo 3.

Dimensión 1: Áreas de intervención

1. **Facilitar acciones colaborativas más efectivas para lograr sistemas alimentarios más resilientes**. Lograr un cambio a nivel sistémico requiere que diversas partes interesadas se alineen, colaboren, aprendan, innoven, actúen y creen colectivamente en un entorno cambiante, con énfasis en la participación de grupos vulnerables y marginados, como mujeres, jóvenes, pequeños productores de alimentos, Pueblos Indígenas, entre otros. Esto también implica promover la inclusión de la conciencia y el desarrollo interior en los diálogos y programas colaborativos, mediante la construcción de capacidades, espacios de reflexión y prácticas laborales conscientes, así como abordar las asimetrías e inequidades de poder que impiden la colaboración.

2. Promover **enfoques, políticas, programas e inversiones** de pensamiento sistémico ascendentes que adopten la complejidad y los desafíos sistémicos y que promuevan la coherencia de políticas que impulsen un cambio real. Para fortalecer los sistemas alimentarios, necesitamos reconocer las diversas implicaciones sobre los resultados sociales, la nutrición y la salud pública, el medio ambiente y la prosperidad inclusiva. El propósito, implementación y monitoreo de estas soluciones complejas implican fortalecer las capacidades de los gobiernos nacionales y locales y de los funcionarios públicos para diseñar políticas y programas alimentarios sistémicos.

3. Fortalecer **la gobernanza inclusiva del sistema alimentario**, reconociendo los vínculos intersistémicos y promoviendo el diálogo, la coordinación y la acción multisectorial y de múltiples partes interesadas, al incluir un mayor empoderamiento político de un rango más amplio de actores del sistema alimentario. Esto considera la soberanía alimentaria como un componente clave al priorizar la planificación inclusiva y, cuando sea posible, la toma de decisiones por parte de pequeños productores de alimentos, pequeñas y medianas empresas, procesadores, comerciantes y consumidores, destacando la inclusión de mujeres, jóvenes, Pueblos Indígenas, comunidades locales y otros grupos marginados. Esto implica fortalecer las capacidades y la representación de estos grupos y priorizar su papel en las plataformas y mecanismos de gobernanza alimentaria.

4. **Vincular respuestas a corto plazo con la transformación** estructural a largo plazo a nivel nacional y subnacional mediante la coordinación de la cooperación entre varias agencias e instituciones financieras, organizaciones de la sociedad civil, ministerios gubernamentales y el sector privado. Esto implica diseñar estratégicamente acciones a corto plazo que no solo aborden la crisis inmediata, sino que también contribuyan a la reconfiguración gradual de aspectos fundamentales del sistema alimentario.

5. Garantizar la **interconexión e integración entre países individuales y regiones más amplias en cuestiones relacionadas con las crisis alimentarias y las vulnerabilidades estructurales**, al explorar y determinar áreas en las que las respuestas regionales y multinacionales podrían abordar mejor los problemas e identificar soluciones coordinadas**.** Esto incluye cuestiones como la necesidad de almacenamiento integrado de alimentos y reservas regionales de cereales, comercio regional para trasladar excedentes alimentarios a áreas deficitarias, estrategias de seguridad alimentaria regional, conservación y compartición de semillas, respuestas climáticas coordinadas, gestión de recursos naturales y tierras, acciones trashumantes coordinadas, gestión de riesgos de desastres, entre otros.

6. Impulsar a los gobiernos a **reorientar los subsidios agrícolas y otros incentivos hacia la agroecología y otros tipos de apoyo agrícola sostenible, equitativo y eficiente** que puedan ayudar a reducir las emisiones de carbono, proteger y restaurar los ecosistemas, reducir/eliminar el uso de agroquímicos, mejorar los medios de vida y aumentar el acceso y la asequibilidad de alimentos nutritivos y diversos.

7. **Apoyar la creación de capacidades para que los gobiernos anticipen, mitiguen y prevengan adecuadamente futuras crisis alimentarias**, mediante la recolección sistemática de datos sobre el estado de los sistemas alimentarios y el monitoreo de políticas y actividades nacionales y regionales. Esto incluye fortalecer los sistemas de alerta temprana y capacidades, desarrollando análisis basados en el riesgo y perspectivas sobre las trayectorias de los sistemas alimentarios y los temas que los afectan, como análisis político-económicos y de conflictos. Con una comprensión más completa del estado del sistema alimentario y los factores que los afectan, los gobiernos y los actores interesados de los sistemas alimentarios en todo el espectro humanitario, de desarrollo y paz, pueden prepararse o prevenir posibles crisis alimentarias.

8. **Producir análisis, recomendaciones de políticas y perspectivas sobre cuestiones sistémicas** que afectan la transformación de los sistemas alimentarios a nivel global, regional, nacional y subnacional.

Esto incluye continuar el trabajo colaborativo que el PNUD y otras agencias han realizado en el análisis de la reorientación de los subsidios a los sistemas alimentarios, así como cubrir otros desafíos clave para dichos sistemas.

Estos desafíos incluyen un pequeño número de empresas poderosas que controlan las cadenas de suministro alimentario global y nacional; la fuerte dependencia de insumos importados y volátiles para la producción de alimentos en muchos países propensos a crisis; alta dependencia de las importaciones de alimentos y menor dependencia de productos locales diversos; aumentos en el uso de tierras para fines no alimentarios; una creciente y alta dependencia de fertilizantes sintéticos y una lenta transición hacia prácticas agrícolas sostenibles como la agroecología; especulación excesiva de productos básicos y falta de transparencia en el mercado; los vínculos fuertes y reforzados entre sistemas alimentarios no sostenibles y crisis de deuda, entre otros problemas.



© Foto: Unsplash

Dimensión 2: Factores estructurales en los sistemas alimentarios

Como resultado de su amplio mandato en materia de desarrollo y de sus conocimientos especializados y experiencia específicos en el tratamiento de los problemas del desarrollo, el trabajo del PNUD **sobre los factores estructurales de los sistemas alimentarios es sólido y transversal, particularmente en las esferas de la pobreza y la desigualdad, la salud, el género, el cambio climático, medio ambiente y energía**. Esto presenta una oportunidad ideal para vincular las respuestas a las crisis alimentarias a corto plazo con la resiliencia y la transformación de los sistemas alimentarios a largo plazo, incluidas la promoción de la producción sostenible de alimentos, la conservación de los ecosistemas, la mitigación del cambio climático y la adaptación a este, la energía sostenible y renovable, el fortalecimiento de los mecanismos y las instituciones de protección social y el crecimiento inclusivo para terminar con la pobreza y reducir la desigualdad, la creación de empleo en las cadenas de suministro de alimentos y las políticas transformadoras de género.

Pobreza y desigualdad: promover el crecimiento inclusivo y la protección social en los sistemas alimentarios

Los sistemas alimentarios fuertes pueden contribuir a reducir la pobreza y las desigualdades y vulnerabilidades que dejan atrás a las personas y socavan el potencial de los individuos y de la humanidad. El desarrollo agrícola es un poderoso instrumento para poner fin a la pobreza e impulsar la prosperidad compartida y es de dos a cuatro veces más eficaz en el aumento de los ingresos entre los más pobres que otras intervenciones[10]. Las cadenas de valor alimentarias representan el 40% de la fuerza laboral mundial en las industrias primarias (agricultura, silvicultura y pesca[11]). La agricultura representa el 4% del producto interno bruto (PIB) mundial y en algunos países menos desarrollados puede representar más del 25% del PIB. Las cadenas de valor alimentarias sustentan 800 millones de hogares, principalmente en la pesca y la acuicultura a pequeña escala[12]. **Las crisis alimentarias empujan a más personas hacia la pobreza extrema, lo que agrava la malnutrición, la inseguridad alimentaria y el hambre.** Alrededor de 3.400 millones de personas, el 45% de la población mundial, viven en zonas rurales de países en desarrollo y la mayoría dependen de las pequeñas explotaciones agrícolas para su subsistencia[13]. Las mujeres rurales son especialmente vulnerables, ya que constituyen la mayoría de los trabajadores familiares no remunerados en las explotaciones agrícolas y tienen menos probabilidades de tener acceso a la tierra y a los recursos productivos.


© Foto: Unsplash

[10] *Agriculture and food*. (s.f.). Banco Mundial. https://www.worldbank.org/en/topic/agriculture/overview
[11] *Value chains for resilient food systems*. (s.f.). Naciones Unidas. Centro de Coordinación de Sistemas Alimentarios. https://www.unfoodsystemshub.org/fs-stocktaking-moment/programme/value-chain-for-resilient-food-systems/en
[12] Blue Food Assessment. (2021). *The Vital Roles of Blue Foods in the Global Food System*. https://sc-fss2021.org/wp-content/uploads/2021/04/FSS_Brief_Blue_Economy_MT.pdf
[13] *Why rural people*. (s.f.). FIDA. https://www.ifad.org/en/investing-in-rural-people

No se puede alcanzar el ODS1 (Fin de la Pobreza) ni el valor universal de la Agenda 2030 de no dejar a nadie atrás sin **mejorar las vidas y los medios de subsistencia de los productores rurales en situación de pobreza**, especialmente cuando los ciclos de inestabilidad económica, cambio climático y conflicto, que se refuerzan entre sí, alteran la disponibilidad de alimentos, aumentando sus precios, reduciendo su acceso y afectando su calidad y nutrición.

Mejorar los sistemas alimentarios en beneficio de millones de pequeños productores que producen la mayor parte de los alimentos del mundo es una vía rápida para mantener a las personas fuera de la pobreza, reducir las desigualdades, hacerlas más resistentes a los impactos y las crisis y promover la soberanía alimentaria. Las estrategias de reducción de la pobreza y la desigualdad, como los derechos sobre la tierra y el acceso a servicios, recursos y mercados pueden contribuir a mejorar los medios de vida de los productores rurales y la seguridad alimentaria.

Dado que la pobreza y la malnutrición están estructuralmente vinculadas, un **cambio hacia sistemas alimentarios diversificados y un mayor acceso y asequibilidad de las dietas saludables y locales** para los grupos vulnerables pueden mejorar significativamente su bienestar y proporcionar seguridad alimentaria y nutricional. Para lograr que los pequeños agricultores sean más resistentes a los desastres naturales y se adapten al cambio climático**, debe promoverse una transición acelerada hacia la agroecología** y otras prácticas agrícolas sostenibles. Los enfoques agroecológicos no solo son ecológicamente sostenibles, sino que también son socialmente justos, crean una base sólida para más empleos y condiciones de trabajo dignas y aumentan la calidad de vida en las zonas rurales, especialmente para las mujeres y los jóvenes[14]. La agroecología hace hincapié en la participación y la equidad, al mismo tiempo que promueve el crecimiento de los mercados locales, lo que contribuye a promover zonas rurales sostenibles y contrarresta el éxodo rural.

[14] *Baum, D., y Mechsner, S.* (2023). Jobs Perspectives in Agroecology. More employment, Better income. Deutsche Gesellschaft für Internationale Zusammenarbeit (GIZ) GmbH. https://www.snrd-africa.net/wpcontent/uploads/2023/07/Factsheet_Agroecology_Employment_Promotion_EN.pdf

El PNUD trabaja en colaboración con organizaciones de las Naciones Unidas como el Programa Mundial de Alimentos (PMA), la Organización Internacional del Trabajo (OIT), el Fondo de las Naciones Unidas para la Infancia (UNICEF) y la Entidad de las Naciones Unidas para la Igualdad de Género y la Potenciación de la Mujer (ONU Mujeres), y apoya y complementa su trabajo, así como otras organizaciones, instituciones financieras internacionales, la sociedad civil, el sector privado y otras partes interesadas. Trabajando juntos, cada uno aprovecha sus respectivas fortalezas para desarrollar e implementar soluciones integrales que aborden tanto las necesidades alimentarias inmediatas como los objetivos de desarrollo a largo plazo a fin de promover el crecimiento inclusivo y la protección social en los sistemas alimentarios. En el anexo 2 se ofrece más información sobre las asociaciones del PNUD.

El PNUD ofrece un enfoque integral de gobierno y experiencia en programas de crecimiento inclusivo destinados a abordar la pobreza y la desigualdad, asegurando que los **programas e instituciones de protección social** amplíen su alcance y se concentren en los más vulnerables, en especial durante las crisis alimentarias. El perfil de la agencia también le permite abordar desafíos multidimensionales, como reunir las necesidades nutricionales y la producción local de pequeños agricultores; proteger la biodiversidad; promover un salario digno; y mejorar los medios de vida y la creación de empleo en las cadenas de suministro alimentarias. Más allá de los enfoques sectoriales que no han funcionado otrora para abordar los desafíos estructurales, el PNUD reúne a ministerios de sectores económicos, sociales y ambientales para proporcionar soluciones sistémicas a problemas multidimensionales relacionados con la pobreza y la desigualdad en los sistemas alimentarios. Esto también contribuye a la misión principal del PNUD de reducir la pobreza y las desigualdades, construir resiliencia y ayudar a garantizar que nadie se quede atrás. Más detalles sobre la experiencia y capacidades del PNUD en esta área se pueden encontrar en el Anexo 3.

Dimensión 2: Pobreza y Desigualdad: Áreas de intervención

1. **Promover redes de seguridad social** que puedan expandirse rápidamente en respuesta a las necesidades, particularmente para apoyar a los más afectados por la falta de acceso a alimentos y la inseguridad alimentaria, y a los más vulnerables a las crisis, como mujeres y niños pequeños.

2. Promover la implementación de **programas sociales que vinculen los programas de asistencia alimentaria con la producción local sostenible de alimentos** (a través de la agroecología y la pesca y acuicultura sostenibles) y apoyen a pequeños agricultores, pescadores y piscicultores mediante la compra gubernamental de alimentos.

3. Desarrollar **mejores instituciones de protección social con un enfoque sistémico** para abordar cuestiones relacionadas con los alimentos (por ejemplo, programas de comidas escolares), que aborden diferentes objetivos como: (i) proporcionar acceso a alimentos saludables, nutritivos y culturalmente apropiados, no solo suficientes calorías, particularmente para los más vulnerables, incluidos personas en situación de pobreza, Pueblos Indígenas, mujeres, adolescentes y niños pequeños; (ii) promover una aceleración en la transición hacia la agroecología y dietas tradicionales con compras locales de alimentos que creen un mercado y prioricen productos sostenibles, nutritivos y diversos; (iii) crear mecanismos para proteger a los pequeños productores de alimentos de los riesgos; y (iv) garantizar una red de seguridad de ingresos que asegure el acceso a los alimentos para los pequeños productores en tiempos de crisis. Esto considera la prevención de la interferencia comercial en el diseño e incentivos de la canasta básica/asistencia social, asegurando la inclusión, elegibilidad y preferencia de productores locales y artículos en la lista de la canasta básica.

4. Apoyar la **creación de empleo ecológico e inclusivo a lo largo de las cadenas de suministro alimentario** que aborden la necesidad de: mejorar los medios de vida y la creación de empleo; promover programas transformadores de género; reducir la informalidad; asegurar oportunidades para las generaciones futuras y hacer que la agricultura y la producción de alimentos sean atractivas para los agricultores del mañana; y mejorar las capacidades de las pequeñas y medianas empresas a lo largo de las cadenas de suministro, mientras se protege y regenera la naturaleza, y se promueven la mitigación y adaptación al cambio climático.

5. Promover el **acceso y los derechos de los pequeños productores de alimentos sobre los recursos productivos**, como la tierra y el agua, garantizando un uso más inclusivo y sostenible de los ecosistemas que puedan mejorar los ingresos, proteger y restaurar los recursos naturales, y promover la soberanía alimentaria.

Salud: promover dietas sostenibles, seguras y nutritivas, y entornos seguros

Los sistemas alimentarios tienen un gran impacto en los resultados en la salud a través de múltiples vías, incluidas dietas poco saludables, inseguridad alimentaria y alimentos no seguros. Nuestros sistemas alimentarios actuales impulsan el cambio climático, la contaminación y la degradación de los ecosistemas, lo que a su vez causa impactos adicionales en la salud (OMS 2021). Además, el aumento de los precios de los alimentos impulsado por conflictos, desastres naturales y recesiones económicas afecta la capacidad de las personas para acceder a alimentos nutritivos, lo que genera un cambio hacia dietas más baratas y menos saludables; un aumento en el consumo de alimentos más procesados y con mayor vida útil, y una disminución en el consumo de frutas y verduras, particularmente en países y comunidades donde los hogares gastan una mayor proporción de sus ingresos en alimentos. Según el informe SOFI, más de 3.100 millones de personas, no pudieron permitirse una dieta saludable en 2023[15].

[15] *FAO, IFAD, UNICEF, WFP, & WHO.* (2023). The State of Food Security and Nutrition in the World: Urbanization, agrifood systems transformation and healthy diets across the rural–urban continuum. FAO. https://shorturl.at/cFo85

Además, hay una gran dependencia en nuestras dietas de un número limitado de especies vegetales y animales. Todos estos cambios en los patrones de consumo están relacionados con todas las formas de malnutrición, incluidas la desnutrición, el sobrepeso, la obesidad y la deficiencia de micronutrientes. **Las prácticas actuales en la agricultura, la ganadería y la acuicultura también pueden tener un impacto local significativo en la salud de los agricultores, otros productores de alimentos y las poblaciones que viven cerca de los sitios de producción.** Por ejemplo, los fertilizantes, herbicidas y pesticidas utilizados para aumentar los rendimientos de cultivos causan escorrentías químicas y de nitrógeno que contaminan las fuentes de agua dulce y pueden generar floraciones de algas tóxicas. Asimismo, la forma en que se manejan y tratan los animales de granja, de ranchos y capturados en estado salvaje, así como el uso inapropiado y excesivo de antibióticos en la ganadería y la acuicultura, puede resultar en la exposición a patógenos zoonóticos (como el COVID-19 y el Ébola) y en la resistencia a los antimicrobianos en humanos.


© Foto: Unsplash

El modo en que suelen empaquetarse los alimentos expone a las personas a microplásticos, cuyos impactos en la salud aún son en gran parte desconocidos, aunque existen algunas evidencias de alteraciones hormonales e inmunológicas. Para construir resiliencia en los sistemas alimentarios, las respuestas a las crisis también deben abordar los efectos negativos en la salud que la producción de alimentos tiene sobre los trabajadores de la cadena alimentaria y los consumidores, protegiendo y mejorando firmemente las regulaciones de salud y medioambientales ante la presión por aplacar los estándares para aumentar la producción.

Los desafíos relacionados con la salud en los sistemas alimentarios no pueden abordarse sin enfrentar factores comerciales, incluida la influencia de industrias dañinas para la salud en el desarrollo de políticas públicas. Las políticas basadas en evidencia, las directrices internacionales, las resoluciones y los tratados suelen ser oposiciones de estas industrias, especialmente cuando se les otorga la misma voz en los procesos consultivos inclusivos.

El PNUD trabaja en estrecha colaboración con organizaciones de la ONU como la OMS, FAO, PNUMA, PMA y UNICEF, así como con otras organizaciones, instituciones financieras internacionales, la sociedad civil, el sector privado y otros actores pertinentes para abordar los desafíos de salud dentro del sistema alimentario de manera integral. Esto incluye trabajar para prevenir y abordar la sindemia —la suma de epidemias o enfermedades concurrentes o secuenciales, junto con factores sociales y ambientales— de la obesidad, la desnutrición y el cambio climático, así como la sindemia del COVID-19 y las enfermedades no transmisibles.

Este enfoque de múltiples partes interesadas asegura un esfuerzo holístico y coordinado para mejorar la salud y el bienestar de las poblaciones al fomentar sistemas alimentarios sostenibles y nutritivos. Más información sobre las asociaciones clave del PNUD puede encontrarse en el Anexo 2.

El PNUD trabaja con sus socios para obtener resultados en materia de salud para los más marginados y vulnerables; y promueve la equidad, la resiliencia y la sostenibilidad. El PNUD colabora con los gobiernos para ayudar a centrar la atención en las áreas geográficas donde las necesidades son mayores y asistir en la orientación de más inversiones en sistemas de salud y comunitarios, para garantizar que aquellos con mayores necesidades reciban la asistencia integral para su supervivencia y bienestar. Por más detalles sobre la experiencia del PNUD en esta área, vea Anexo 3.

Dimensión 2: Salud: Áreas de intervención

1. **Mejorar el acceso económico y físico a dietas saludables —particularmente durante las crisis y para los grupos más vulnerables y con inseguridad alimentaria—** fomentando la producción, comercialización y consumo de dietas locales, diversas y tradicionales, y reduciendo la dependencia de las importaciones de alimentos.

2. Promover **cadenas de valor alimentarias locales, sostenibles y sensibles a la nutrición**, que incluye incentivos para aumentar la producción local de alimentos asequibles, diversos, sostenibles y saludables en la agricultura, la pesca y la acuicultura; implementar programas sociales, desde comidas escolares hasta vales de alimentos, que fomenten el acceso a dietas locales, asequibles, sostenibles y saludables; apoyar mercados tradicionales e informales en la venta al por menor de productos alimentarios asequibles, sostenibles y saludables; comercializar productos tradicionales, culturalmente apropiados, sostenibles y saludables, en escuelas, que incluyan alimentos azules y acuáticos y productos olvidados y subutilizados, etc.

3. **Apoyar intervenciones multisectoriales, mecanismos y esfuerzos gubernamentales** —a nivel global como nacional— para reducir la influencia generalizada de las industrias dañinas para la salud en las políticas públicas. Esto incluye fortalecer los marcos de gobernanza, legales y regulatorios relacionados con las enfermedades no transmisibles asociadas a la alimentación.

4. Eliminar o fomentar **reducciones significativas en el uso de fertilizantes químicos, herbicidas y pesticidas, y otros insumos** que son perjudiciales y peligrosos para las personas y el medio ambiente. Esto implica una reducción de dichos insumos en la producción a corto y mediano plazo, así como una transición acelerada hacia prácticas de producción alimentaria sostenible, como la agroecología. Es necesario reducir considerablemente los niveles de contaminación del aire, el suelo y el agua y la contaminación procedente de la producción agrícola, ganadera y acuícola para proteger la salud de los trabajadores y consumidores de alimentos y el medio ambiente.

5. Apoyar a otros actores mundiales y nacionales para que prioricen los recursos y **garanticen la coherencia de las políticas con el fin de aumentar la resiliencia mediante la prevención de enfermedades zoonóticas, el aumento de infecciones y el aumento de la resistencia a los antibióticos.** Esto incluye la investigación, las reglamentaciones y las políticas centradas en reducir el uso de antibióticos y otras toxinas como los colorantes alimentarios en la producción de alimentos, especialmente en la ganadería y la acuicultura, para evitar el aumento de la resistencia antimicrobiana.


© Foto: Getty Images

Soluciones transformadoras de género en los sistemas alimentarios

Las mujeres desempeñan funciones esenciales en los sistemas alimentarios que suelen ser invisibles, infravaloradas y no remuneradas. Las mujeres representan el 43%[16] de la mano de obra agrícola mundial y, en todos nuestros sistemas alimentarios, son actores clave en la producción, procesamiento y transformación; en el comercio y la venta al por menor; y como trabajadoras asalariadas y consumidoras. Sin embargo, las desigualdades sistémicas relacionadas con la falta de acceso a la tierra y a los recursos productivos; el trabajo no remunerado y el trabajo de cuidados; y la exclusión de la toma de decisiones limitan su capacidad para mantener y mejorar sus medios de vida y los de sus familias, y ser más resistentes a las crisis climáticas y económicas. Cerrar la brecha de género tanto en la productividad agrícola como en el salario en los sistemas alimentarios aumentaría el PIB mundial en un 1% o casi 1 billón de dólares, lo que reduciría la inseguridad alimentaria mundial en un 2%, reduciendo el número de personas con inseguridad alimentaria en 45 millones[17].


© Foto: PNUD

Las mujeres desempeñan un papel fundamental en el logro y mantenimiento de la seguridad alimentaria del hogar, pero sufren mayor inseguridad alimentaria que los hombres en todas las regiones; sufren deficiencias de macro y micronutrientes; y son vulnerables a los seis pilares de la seguridad alimentaria: disponibilidad, acceso, utilización, estabilidad, sostenibilidad y libertad de expresión, en particular durante las situaciones de crisis. Las mujeres y las adolescentes se enfrentan a mayores desafíos para costearse una dieta nutritiva y saludable, ya que ganan menos que los hombres y tienen menos control sobre las finanzas de los hogares.

En tiempos de crisis, las mujeres y las niñas tienden a pagar un precio más alto, reduciendo su propia ingesta para ahorrar alimentos para otros miembros del hogar, una práctica que a menudo dictan las normas locales. Las desigualdades de género son tanto causa como consecuencia de la malnutrición.

Las desigualdades sistémicas hacen que las mujeres sean más vulnerables a distintos tipos de crisis. La carga del cambio climático afecta de manera desproporcionada a las mujeres, que se enfrentan a desigualdades estructurales de género en el acceso económico y social a los recursos, la información y las tecnologías que las hacen más vulnerables al cambio climático. Estas desigualdades se ven reforzadas por las crisis climáticas y económicas, los conflictos políticos, las crisis alimentarias y de agua y los desplazamientos forzosos. Según ONU Mujeres, la crisis ucraniana ha provocado escasez y subidas de precios que están dejando atrás a mujeres y niñas —tanto en Ucrania como en el resto del mundo— y las están exponiendo a un peligro cada vez mayor de inseguridad alimentaria, malnutrición y anemia, así como a una mayor carga de trabajo doméstico[18].

[16] *Reduce rural poverty. Women in agriculture*. (s.f.). Organización de las Naciones Unidas para al Alimentación y la Agricultura. https://www.fao.org/reduce-rural-poverty/our-work/women-in-agriculture/en/
[17] *The status of women in agrifood systems*. (s.f.). Organización de las Naciones Unidas para al Alimentación y la Agricultura. https://openknowledge.fao.org/items/1b87f67b-57b2-4951-903f-b872f0ef021c
[18] *Ukraine and the food and fuel crisis: 4 things to know.* (2022, septiembre 22). ONU Mujeres. https://www.unwomen.org/en/news-stories/feature-story/2022/09/ukraine-and-the-food-and-fuel-crisis-4-things-to-know

A pesar de los avances logrados a lo largo de los años en la lucha contra las desigualdades de género, las mujeres que trabajan en las cadenas de valor alimentarias, especialmente en las zonas rurales, siguen siendo uno de los grupos más marginados de la sociedad y son especialmente vulnerables al cambio climático, las crisis y la inseguridad alimentaria.

Dadas estas estrechas relaciones, los **esfuerzos para hacer que los sistemas alimentarios sean más resilientes deben tener en cuenta la dinámica de género**, incluidos los enfoques transformadores de género, que abordan las causas profundas de las desigualdades, los desequilibrios de poder y las normas de género discriminatorias.

El PNUD trabaja estrechamente con organizaciones de las Naciones Unidas como ONU Mujeres, FAO, PMA, FIDA y el Fondo de Población de la ONU (UNFPA), así como con otras organizaciones, instituciones financieras internacionales, la sociedad civil, el sector privado y otros actores pertinentes para promover soluciones transformadoras de género dentro del sistema alimentario. Más información sobre las principales alianzas del PNUD se puede encontrar en el Anexo 2. El enfoque multiactor del PNUD reconoce que abordar las desigualdades de género no es solo una cuestión de justicia social, sino que también es esencial para lograr sistemas alimentarios sostenibles y resilientes que beneficien a todos.

El PNUD trabaja para promover enfoques transformadores de género en los sistemas alimentarios, empoderando a las mujeres en las cadenas de valor de los alimentos, colaborando con agencias gubernamentales a cargo de la igualdad de género para abordar las causas profundas de la desigualdad de género, y apoyándolas en medio de las crisis alimentarias actuales y futuras. Más detalles sobre la experiencia y capacidades del PNUD en esta área se pueden encontrar en el Anexo 3.

Dimensión 2: Género: Áreas de intervención

1. Abordar y reducir las desigualdades de género en las cadenas de valor alimentarias mediante el **fortalecimiento de los derechos de las mujeres y su control sobre los activos y recursos de producción de alimentos**, así como el acceso equitativo a capacitación, tecnología, financiamiento, oportunidades de emprendimiento y empleo a lo largo de la cadena alimentaria.

2. **Empoderar la acción colectiva de las mujeres, a través de asociaciones y cooperativas en las cadenas de valor alimentarias**, para mejorar su papel en todas las etapas, desde la producción hasta el acceso al mercado, incluidos el procesamiento, distribución y comercio. Esto incluye convertirlas en actores clave para acelerar la transición hacia la agroecología, reduciendo la dependencia de importaciones alimentarias y promoviendo dietas tradicionales y diversas basadas en alimentos locales.

3. Priorizar el **acceso alimentario de mujeres y adolescentes en relación con su estado nutricional,** con programas sociales que enfoquen su apoyo alimentario en sus necesidades nutricionales específicas.

4. **Fortalecer las redes de seguridad y las instituciones de protección social para apoyar a las mujeres y niñas adolescentes en la gestión de las crisis alimentarias actuales y futuras**, tanto a corto plazo, facilitando el acceso inmediato a transferencias monetarias y paquetes de alimentos, como a largo plazo, asegurando que los fondos públicos y programas lleguen a las mujeres y niñas que más lo necesitan, y reduciendo la carga laboral de las mujeres.

5. Permitir que **las mujeres tengan una participación más fuerte** en la formulación de políticas, en plataformas de gobernanza y en procesos de toma de decisiones relacionadas con los sistemas alimentarios, a nivel comunitario, local y nacional.

Medio ambiente, biodiversidad y producción alimentaria sostenible

Para asegurar una mayor resiliencia, sostenibilidad ambiental y producción alimentaria saludable, se necesitan ecosistemas ricos y diversos que protejan la biodiversidad, con suelos de alta calidad, suministro adecuado de agua y océanos sostenibles. Los sistemas alimentarios son el principal motor de la pérdida de biodiversidad, y la agricultura sola ha sido identificada como una amenaza para 24,000 de 28,000 (86%) de las especies en peligro de extinción[19]. Hay una necesidad urgente de cambiar el modo en que se producen los alimentos para limitar la amenaza a la biodiversidad y los ecosistemas. Al promover una mayor biodiversidad y diversidad genética en los ecosistemas, los sistemas alimentarios serán más sostenibles, resilientes y capaces de soportar el cambio climático y las crisis, las plagas y enfermedades y otros impactos.

Los suelos saludables y de alta calidad promueven la resiliencia frente al cambio climático e incrementan la seguridad alimentaria al impulsar rendimientos más robustos y estables de los cultivos, mejorar la calidad, diversidad y valor nutritivo de los cultivos, almacenar mayores cantidades de agua y carbono, y reducir las pérdidas provocadas por climas más cálidos. Mejorar la gestión del agua y reducir el estrés en los recursos de agua dulce hará que la agricultura sea más resiliente a futuros choques relacionados con el agua y prevendrá la escasez de agua. Reducir significativamente los impactos negativos que la acuicultura tiene en la vida marina, los sistemas acuáticos y los ecosistemas terrestres, así como disminuir su dependencia no sostenible de peces silvestres y cultivos agrícolas, protegerá tanto al medio ambiente como a los recursos valiosos que aumentan la seguridad alimentaria. La gestión sostenible de los océanos protegerá la biodiversidad marina y asegurará el suministro de alimentos nutritivos, además de proteger los medios de vida de millones de personas que dependen de las cadenas de valor del marisco.

Para hacer que los sistemas alimentarios sean más resilientes y menos vulnerables a las crisis, **se debe acelerar la transición hacia prácticas de producción de alimentos sostenibles,** como la agroecología y la pesca y acuicultura sostenibles, que reduzcan significativamente nuestro impacto negativo en los ecosistemas y ayuden a conservar y restaurar los recursos naturales.

El PNUD colabora y complementa el trabajo de organizaciones como PNUMA, FAO y otras instituciones para promover prácticas responsables y sostenibles en los sistemas alimentarios. También trabaja con la Convención de la Biodiversidad (CBD) y la Convención Marco de las Naciones Unidas sobre el Cambio Climático (CMNUCC), integrando la sostenibilidad ambiental y la conservación de la biodiversidad en los sistemas alimentarios. La producción alimentaria sostenible y la protección del medio ambiente son inseparables para el bienestar a largo plazo tanto de las personas como del planeta. Más información sobre las asociaciones clave del PNUD se puede encontrar en el Anexo 2.

El PNUD promueve las mejores prácticas en conservación y desarrollo sostenible, que incluyen fomentar una transición hacia la producción de alimentos sostenibles y la ampliación de la agroecología; salvaguardar la biodiversidad ante la creciente presión ejercida por los sistemas alimentarios; y abordar la degradación del suelo. **El PNUD no trata la protección del medio ambiente, el cambio climático o la seguridad alimentaria como cuestiones independientes.** Su enfoque sistémico implica la protección y mejor uso de los ecosistemas, los recursos naturales y la biodiversidad, con una producción alimentaria sostenible para proporcionar mejores medios de vida y mejorar el acceso a alimentos saludables. Más detalles sobre la experiencia y capacidades del PNUD en esta área se pueden encontrar en el Anexo 3.

[19] *Benton, T., Bieg, C., Harwatt, H., Pudasaini, R., y Wellesley, L.* (2021). Food System Impacts on Biodiversity Loss: Three levers for food system transformation in support of nature. Chatham House. https://www.chathamhouse.org/sites/default/files/2021-02/2021-02-03-food-system-biodiversity-loss-benton-et-al_0.pdf

Dimensión 2: Medio ambiente: Áreas de intervención

1. **Promover la protección de los ecosistemas y el uso sostenible de los recursos naturales para mantener y restaurar la calidad del suelo y la gestión del agua, preservar la biodiversidad y restaurar los océanos** proporcionando a los responsables de políticas y otros actores análisis y soluciones sobre cómo proteger los recursos naturales del uso no sostenible y la sobreexplotación, particularmente ante el aumento de la demanda y producción de alimentos. Esto incluye recomendaciones para eliminar y/o reformar todo incentivo y subsidio actual que resulte en degradación del suelo; uso no sostenible del agua; pérdida de biodiversidad; destrucción de ecosistemas clave para proteger la biodiversidad, como bosques y humedales; y la sobreexplotación y gestión no sostenible de la pesca. Priorizar que pueblos indígenas y comunidades locales tengan acceso y participen en la preservación y restauración de la biodiversidad y los recursos naturales, aprovechando sus valiosos conocimientos adquiridos durante miles de años viviendo en armonía con la naturaleza.

2. Proporcionar acciones coordinadas en políticas, programas y gobernanza para **acelerar la transición hacia prácticas agrícolas sostenibles**, como la agroecología, para proteger y regenerar la naturaleza, al tiempo que se fomenta un crecimiento inclusivo y el acceso a alimentos nutritivos. Esto incluye apoyar la agroecología como una forma efectiva de desbloquear el potencial de la biodiversidad para alimentar a las personas con dietas tradicionales, asequibles, saludables y sostenibles que sean beneficiosas para los ecosistemas locales y los recursos naturales.

3. Apoyar el **acceso, uso y gestión sostenible del agua,** al brindar propuestas políticas y capacitación que aborden la disponibilidad de agua, el acceso justo y asequible, y la contaminación; mejorar la gestión del agua en la agricultura, reducir las pérdidas de agua en las cadenas de valor alimentarias; e incluir los desafíos del agua en programas de salud y nutrición y dietas recomendadas, entre otros.

4. Asegurar la **gestión sostenible de los océanos, y la acuicultura marina y terrestre**, incluidos los desafíos ecosistémicos del sector de los alimentos azules como elementos clave para sistemas alimentarios más resilientes. Esto debe considerar recomendaciones para resolver problemas clave, como la sobrepesca, la pesca ilegal y los impactos negativos que las tecnologías pesqueras tienen en los ecosistemas, la biodiversidad y el cambio climático; los impactos dañinos que la acuicultura puede tener en los ecosistemas, la calidad del agua y la tierra, y su dependencia no sostenible de peces silvestres y cultivos agrícolas para la alimentación; y las inequidades presentes en las cadenas de valor de alimentos azules, que tienen impactos negativos en el medio ambiente, los medios de vida y la nutrición.

5. Facilitar soluciones de **fortalecimiento de capacidades individuales, institucionales y sistémicas para los desafíos de la degradación del suelo** y apoyar a los países en el desbloqueo de financiamiento y diseño de intervenciones prácticas en paisajes degradados para mejorar tecnologías y enfoques creados para prevenir, reducir y revertir la degradación del suelo.


© Foto: istock

Resiliencia y adaptación al cambio climático en los sistemas alimentarios

Los cambios significativos en las temperaturas, el aumento de la variabilidad de las precipitaciones y la mayor frecuencia y gravedad de sequías e inundaciones plantean enormes retos a los agricultores y amenazan la seguridad alimentaria mundial. Las regiones tropicales se enfrentarán a una disminución de los rendimientos agrícolas y de las capturas oceánicas. Más de un tercio de todas las emisiones mundiales de GEI causadas por el ser humano pueden atribuirse a la forma en que se producen, procesan y envasan los alimentos[20]. Nuestros sistemas alimentarios actuales contribuyen al cambio climático y se ven afectados en gran medida por sus efectos.

Es probable que el cambio climático afecte a la calidad y la seguridad de los alimentos, disminuyendo las proteínas y los nutrientes y aumentando las infecciones y las microtoxinas. **Afectará a los seis pilares de la seguridad alimentaria: disponibilidad, acceso, utilización, estabilidad, sostenibilidad y libertad de expresión[21].** Tendrá el impacto más grave sobre los productores de alimentos y los consumidores con menores ingresos, ya que se concentran principalmente en las zonas con los impactos más graves, tienen una capacidad limitada para responder y adaptarse a los impactos climáticos, incluso a través de la creación de capacidades, tecnologías e infraestructuras, y son más vulnerables a las fluctuaciones de los precios de los alimentos. Alrededor del 80% de la población mundial con mayor riesgo de ver afectados sus medios de subsistencia y padecer hambre debido al cambio climático se encuentra en el África subsahariana, el sur de Asia y el sudeste asiático, donde los pequeños agricultores son desproporcionadamente pobres y vulnerables[22].

Por lo tanto, **abordar los riesgos del cambio climático en toda la cadena de valor de los alimentos produce beneficios significativos de mitigación y adaptación**, particularmente para los pequeños productores vulnerables de alimentos, las comunidades rurales en general y los consumidores de bajos ingresos. Las contribuciones determinadas a nivel nacional (CDN), los planes nacionales de adaptación (PNA) y los planes de desarrollo deben incluir por lo tanto una aceleración en la transición hacia prácticas sostenibles de producción de alimentos como la agroecología, y otras medidas de mitigación y adaptación para todas las dimensiones de la seguridad alimentaria, o no podrán ayudar a los países a lograr una resiliencia climática, económica, social y ante impactos. Estas estrategias acelerarán la ambición de los CND bajo el Acuerdo de París; construirán prácticas agrícolas más sostenibles, inclusivas y justas que sean robustas y resistentes al clima, reducirán las emisiones de gases de efecto invernadero; y apoyarán los esfuerzos globales para poner fin al hambre y la pobreza.

El PNUD reconoce la necesidad urgente de abordar la resiliencia al cambio climático y la adaptación dentro de los sistemas alimentarios para garantizar la seguridad alimentaria mundial y la sostenibilidad ambiental. El PNUD colabora activamente con diversas organizaciones de las Naciones Unidas, entre ellas PNUMA, FAO, CMNUCC, PMA y FIDA, así como con instituciones financieras internacionales y otras partes interesadas para promover prácticas de adaptación y resiliencia al clima en el contexto de los sistemas alimentarios. En el anexo 2 se ofrece más información sobre las principales asociaciones del PNUD.

La ventaja comparativa del PNUD en materia de resiliencia al cambio climático y adaptación en los sistemas alimentarios radica en su enfoque multisectorial, presencia mundial, esfuerzos de desarrollo de capacidades, apoyo a las políticas, enfoques inclusivos, movilización de recursos, experiencia técnica, transferencia de tecnología, sistemas de seguimiento y evaluación, y actividades de promoción. Estas ventajas permiten al PNUD apoyar a los países y las

[20] *Food systems account for over one-third of global greenhouse gas emissions.* (2021, marzo). Naciones Unidas. Noticias ONU. https://news.un.org/en/story/2021/03/1086822
[21] *HLPE.* (2020). Food Security and Nutrition: Building a global narrative towards 2030. https://www.fao.org/3/ca9731en/ca9731en.pdf

[22] *What you need to know about food security and climate change.* (2022, octubre). Banco Mundial. https://www.worldbank.org/en/news/feature/2022/10/17/what-you-need-to-know-about-food-security-and-climate-change

comunidades en la construcción de sistemas alimentarios resistentes y sostenibles frente al cambio climático. En el anexo 3 se ofrece más información sobre la experiencia y las capacidades del PNUD en esta esfera.

Dimensión 2: Cambio climático: áreas de intervención

1. Apoyar las ambiciones de los gobiernos en los planes nacionales sobre el clima y los **PDN relacionados con los sistemas alimentarios**, particularmente en el sector agrícola, convirtiendo las ambiciones y objetivos en acciones concretas. Esto incluye abordar en los planes nacionales sobre el clima, los CND y los PNA las principales fuentes de emisiones de gases de efecto invernadero en los sistemas alimentarios, como la ganadería, la gestión y eliminación del estiércol, la producción y utilización de fertilizantes químicos, el cultivo del arroz, la refrigeración en cadenas de frío, y almacenamiento, embalaje y transporte, pérdida de alimentos y residuos, entre otros.

2. Ayudar a los gobiernos a aplicar **políticas de mitigación del cambio climático y adaptación a este, así como inversiones** en la agricultura y los sistemas alimentarios. Esto debería dar prioridad a varias estrategias como acelerar la transición hacia la agroecología y otras prácticas agrícolas sostenibles y positivas para la naturaleza; y apoyar la investigación y el desarrollo de capacidades para producir cultivos diversos y variedades que sean resistentes al clima.

3. **Apoyar a los gobiernos para que den prioridad a los programas de adaptación al cambio climático,** como el desarrollo de capacidades para la modelización y las decisiones basadas en escenarios sobre compensaciones y sinergias; promover la aplicación de sistemas de alerta temprana y servicios de información climática, y su traducción en consejos prácticos de adaptación, especialmente para los pequeños agricultores y los actores de la cadena de valor a pequeña escala; utilización de medios digitales y desarrollo de estrategias de digitalización para facilitar el acceso a la información sobre mercados y precios, información sobre los riesgos climáticos y avisos de adaptación relacionados, seguros de índices climáticos y meteorológicos, en particular para los pequeños productores de alimentos; mejora de la comprensión de los riesgos climáticos a largo plazo; entre otros.

4. Garantizar que los **países tengan mecanismos inclusivos de gobernanza, financiación y transparencia** para permitirles alcanzar y seguir las medidas y metas relacionadas con la alimentación en sus CDN y PNA, al mismo tiempo que empoderan a los actores de la cadena de suministro alimentario a impulsar la acción climática.

5. Dar prioridad al **apoyo a la mitigación del cambio climático y la adaptación para los más afectados y vulnerables —productores de alimentos de bajos ingresos y pequeños productores, procesadores y comerciantes—** para promover la sostenibilidad, la resiliencia y la soberanía alimentaria. Esta prioridad debería reflejarse en los PDN, los planes nacionales sobre el clima, las políticas de los PNA, las inversiones a lo largo de la cadena de valor, los presupuestos públicos y la financiación del cambio climático. Este apoyo incluye asistencia financiera y técnica para la transición hacia la agroecología y prácticas agrícolas sostenibles similares, así como también para facilitar el acceso a insumos productivos clave como el crédito, el agua y la tierra.

6. Apoyar la **participación de múltiples partes interesadas, el intercambio sur-sur y el desarrollo de capacidades** para promover y apoyar la transición a prácticas agrícolas sostenibles como la agroecología para fomentar la soberanía alimentaria.

La energía sostenible en las cadenas de suministro alimentario

Las crisis alimentarias y energéticas están interrelacionadas. Los sistemas alimentarios modernos dependen en gran medida de los combustibles fósiles, en diferentes procesos a lo largo de la cadena de valor de los alimentos, como la extracción y fabricación de fertilizantes, tractores, bombeo de agua para el riego, procesamiento y envasado, transporte de larga

distancia (especialmente para frutas y verduras frescas transportadas por avión), la refrigeración y las cadenas de frío —incluidos los restaurantes y hogares— entre otros. Los agricultores de todo el mundo han pasado a depender cada vez más de fertilizantes sintéticos que provienen de cadenas de suministro muy concentradas. Los sistemas alimentarios utilizan alrededor del 30% de la energía disponible a nivel mundial, y esta energía representa alrededor del 30% de las emisiones de GEI de los sistemas agroalimentarios, en su mayoría relacionadas con los combustibles fósiles[23]. Además, se estima que un tercio de los alimentos producidos para el consumo humano se pierde o desperdicia y representa aproximadamente el 38% de la energía consumida en los sistemas alimentarios.

Esta alta dependencia de los combustibles fósiles hace que las cadenas de valor alimentarias sean más vulnerables a los frecuentes cambios en los precios de la energía, lo que repercute directamente en los precios de los alimentos, aumentando la inseguridad alimentaria. Al aumentar los precios de la energía, los fertilizantes y los alimentos básicos, las personas en todo el planeta no pueden absorber el aumento de los costos. Como resultado, se observa una contribución sin precedentes del aumento de los precios de la energía a la inseguridad alimentaria y las necesidades humanitarias.

Asimismo, la invasión rusa de Ucrania ha dado lugar a problemas de acceso a los alimentos, los fertilizantes basados en combustibles fósiles y el petróleo necesario en las cadenas de valor de los alimentos, lo que exacerba los efectos de estas crisis alimentarias y energéticas concurrentes. **La diversificación de la energía es esencial para aumentar la capacidad de resistencia del sector agrícola y mejorar la seguridad alimentaria**, y la fiabilidad de la energía es fundamental para los hogares productivos agrícolas. **Es crucial encontrar soluciones verdes y resilientes que puedan apoyar la transformación sostenible del sistema alimentario.** Centrarse en soluciones de energía renovable dentro del sistema de productos alimentarios y agrícolas puede aliviar la fatiga, aumentar la productividad, ampliar los ingresos y permitir a los productores rurales evitar la pérdida de alimentos.

Desarrollar la infraestructura de energías renovables de forma inclusiva y justa, y apoyar el desarrollo de un sector energético sostenible y diversificado mejorará el acceso a una energía limpia, renovable y asequible para los productores, haciéndolos más resistentes frente a las frecuentes fluctuaciones de los precios de los combustibles fósiles.

El acceso a la energía es esencial en todas las etapas de la cadena de suministro de alimentos para la producción, transformación y conservación, abriendo nuevas oportunidades económicas en las zonas rurales y urbanas que aumentan la resiliencia y fortalecen los medios de subsistencia, en particular para los más vulnerables.

En todo el mundo, 733 millones de personas viven sin acceso a la electricidad y 2.400 millones de personas utilizan para cocinar combustibles perjudiciales para su salud y el medio ambiente[24]. Los productores rurales son uno de los objetivos más importantes para cerrar la brecha energética, ya que representan el 80% de la población mundial sin acceso a la electricidad. Las mujeres continúan soportando de forma desigual la carga de las tareas domésticas, la agricultura de subsistencia y el trabajo manual y, frecuentemente, no pueden participar en dinámicas sociales y procesos de toma de decisiones significativos por falta de tiempo. Las máquinas que lavan, enfrían, muelen, trituran, prensan, cuezan y cocinan de forma eficaz y limpia han mejorado la vida de muchas mujeres durante el último siglo y pueden ayudar a muchas más.

[23] *Energy.* (s.f.). Organización de las Naciones Unidas para la Alimentación y la Agricultura. https://www.fao.org/energy/home/en

[24] *Report: COVID-19 slows progress toward universal energy access.* (2022, junio). Banco Mundial. *https://www.worldbank.org/en/news/pressincreaserelease/2022/06/01/report-covid-19-slows-progress-towardsuniversal-energy-access*

Los habitantes de las comunidades rurales dependen en gran medida de la biomasa como combustible: 2.400 millones de personas **no tienen acceso a soluciones limpias para cocinar** y lo hacen con carbón, paja o leña[25]. La falta de acceso a una cocina limpia es una crisis enorme y a menudo olvidada que afecta desproporcionadamente a las mujeres y los niños, quienes soportan la mayor parte de las tareas domésticas, en las comunidades más pobres del mundo. Conlleva importantes costes sanitarios, sociales y medioambientales. La contaminación interior generada por los fuegos abiertos o las estufas utilizadas para cocinar o calentar provoca la muerte prematura de 3,2 millones de personas cada año —casi la mitad de todas las muertes relacionadas con la contaminación del aire[26].

Asimismo, los sistemas de alimentos y energía no están alineados, lo que da lugar a una competencia entre el uso de tierras productivas para biocombustibles o cultivos alimentarios con impactos en la seguridad alimentaria.


© Foto: Pixabay

El porcentaje de cultivos destinados a biocombustibles está aumentando y se espera que esta proporción aumente significativamente para satisfacer la creciente demanda, una situación que hace más vulnerables a los sistemas alimentarios al impulsar aumentos en los precios de los alimentos, como ocurrió durante la crisis alimentaria mundial de 2008. Resolver los intereses en competencia entre alimentos y biocombustibles es de importancia crítica para detener la pérdida de biodiversidad en todo el mundo y garantizar que las cadenas de suministro produzcan alimentos que satisfagan las demandas locales y regionales.

El PNUD reconoce la función fundamental de la energía sostenible en la mejora de la eficiencia y la incorporación de prácticas energéticas sostenibles en las cadenas de suministro de alimentos. El PNUD colabora activamente con diversas organizaciones de las Naciones Unidas, como la Organización de las Naciones Unidas para el Desarrollo Industrial (ONUDI), FAO, PNUMA y ONU-Energía, así como con instituciones financieras internacionales y otras partes interesadas para promover soluciones energéticas sostenibles en el contexto de los sistemas alimentarios. En el anexo 2 se ofrece más información sobre las principales asociaciones del PNUD.

El PNUD trabaja con los gobiernos y los asociados para transformar los sistemas energéticos y apoyar las transformaciones integradas en materia de políticas, tecnología y finanzas que configuran el desarrollo económico sostenible de un país. La ventaja comparativa del PNUD en el sector de la energía se caracteriza por su enfoque holístico e integrado, que aprovecha la participación local, las estrategias inclusivas, el intercambio de conocimientos, las asociaciones, los conocimientos técnicos y el apoyo político para impulsar el acceso a la energía sostenible; reducir las emisiones de carbono y contribuir a los objetivos más amplios en materia de desarrollo y clima. En el anexo 3 se ofrece más información sobre la experiencia y las capacidades del PNUD en esta esfera.

[25] *Household air pollution.* (2023, diciembre). Organización Mundial de la Salud. https://www.who.int/news-room/factsheets/detail/household-air-pollution-and-health

[26] *Household air pollution.* (2023, diciembre). Organización Mundial de la Salud. https://www.who.int/news-room/factsheets/detail/household-air-pollution-and-health

Dimensión 2: Energía: Áreas de intervención

1. **Reducir la dependencia de los combustibles fósiles** fomentando formas de producción, transformación y distribución de alimentos menos intensivas en energía —en particular promoviendo una transición acelerada hacia la agroecología y otras prácticas agrícolas sostenibles— así, los precios de los alimentos serían menos vulnerables a las fluctuaciones de los precios de la energía y reducirían la dependencia de las compras de combustible.

2. **Evaluar el uso de cultivos y tierras agrícolas para productos no alimentarios**, incluidos análisis y recomendaciones destinados a reducir la conversión de las tierras y gestionar compromisos entre la producción alimentaria directa y otros usos de los cultivos y de las tierras, y compromisos entre la utilización de cultivos para alimentos o para energía.

3. Facilitar **la transición hacia fuentes de energía asequibles, renovables, sostenibles y resilientes en toda la cadena de suministro**, fomentando las inversiones y la financiación de pequeños proyectos de infraestructuras —como minirredes y paneles solares— para la producción y el procesamiento de alimentos, especialmente en zonas rurales.

Además, apoyar la eficiencia energética de las pequeñas y medianas empresas en el transporte, el almacenamiento, la venta al por menor y mayor; y promover soluciones energéticas limpias para cocinar, especialmente en hogares rurales. Esto incluye ayudar a los gobiernos a traducir los compromisos energéticos mundiales en políticas y planes concretos basados en pruebas para aumentar el acceso a la energía limpia y moderna para cocinar, e integrar a estas en las intervenciones de desarrollo pertinentes que afectan a la salud, el género, el clima y el medio ambiente.

4. **Promover el uso de residuos agrícolas y alimentarios como energía alternativa**, apoyando la transición de los combustibles fósiles a las fuentes de energía renovables. Al aprovechar estos flujos de residuos orgánicos, los sistemas alimentarios pueden contribuir a un enfoque de economía circular, mejorando la sostenibilidad, la resiliencia y reduciendo la vulnerabilidad a las fluctuaciones de los precios de la energía, fomentando un enfoque energético suficiente.



© Foto: PNUD

Dimensión 3: Cadenas de suministro diversificadas, sostenibles, resilientes e inclusivas

Los sistemas alimentarios actuales son insostenibles y muy vulnerables a las crisis económicas, los conflictos, el clima, entre otras. Existe una alta concentración en las cadenas de valor mundiales de alimentos que producen y comercializan un pequeño número de cultivos que son exportados y controlados por pocas empresas y países. Los países en desarrollo que dependen de las importaciones de alimentos son muy vulnerables a las crisis y los choques que perturban el suministro mundial de alimentos y que afectan negativamente las seis dimensiones de la seguridad alimentaria: disponibilidad, acceso, utilización, estabilidad, sostenibilidad y libertad de expresión. Los productores y consumidores de bajos ingresos están particularmente expuestos a estos impactos, debido a las fluctuaciones de los precios tanto de los insumos como de los productos alimenticios.

El sistema alimentario se ha vuelto más "global", ya que las exportaciones de los países en desarrollo y las economías emergentes representaron más de un tercio de las exportaciones agroalimentarias mundiales en 2018, con alrededor de un tercio de las exportaciones agrícolas y alimentarias mundiales comercializadas dentro de las cadenas de valor mundiales[27]. El comercio mundial y regional puede desempeñar un papel importante en la reducción de la pobreza y en el logro de un desarrollo más inclusivo, apoyando la mejora de los medios de vida de los agricultores y las personas empleadas a lo largo de la cadena de valor, reduciendo la inseguridad alimentaria en todo el mundo y ofreciendo mejores opciones en bienes de consumo. Sin embargo, en la actualidad, el comercio no es plenamente sostenible desde el punto de vista económico, social y ambiental.

Los países productores de alimentos se enfrentan a importantes desafíos para cumplir con las medidas y regulaciones internacionales. Las normas, los acuerdos y los compromisos comerciales deben reformarse, actualizarse y mejorarse, no solo para garantizar la seguridad alimentaria sino también para dar prioridad a los pequeños agricultores y ofrecerles condiciones de comercio justas, con el fin de reducir las vulnerabilidades en los países dependientes de alimentos, aumentar el acceso y la asequibilidad de las dietas saludables, así como también, promover prácticas sostenibles desde el punto de vista medioambiental.

Para responder a estos desafíos es necesario que las **cadenas de suministro de alimentos sean social y económicamente justas y resistentes**, ayuden a superar la incertidumbre, garanticen la diversificación de la producción alimentaria y la concentración geográfica y fomenten una transformación duradera hacia la inclusión, nutrición y sostenibilidad. Los inversores, compradores, comerciantes, empresas multinacionales y gobiernos también tienen un papel esencial que desempeñar en el desplazamiento de las inversiones y el comercio, la reasignación de los subsidios agrícolas y la creación de entornos propicios para fomentar cadenas de suministro inclusivas, sostenibles y resistentes. Los países más vulnerables a la inseguridad alimentaria necesitan crear capacidades para la producción nacional de productos alimentarios clave, y promover una diversificación de las dietas que tenga en cuenta los productos locales tradicionales y diversos, más resistentes y nutritivos.

El PNUD colabora con diversas organizaciones de las Naciones Unidas: FAO, PMA, PNUMA, ONUDI y UNCTAD, así como con instituciones financieras internacionales y otras interesadas para promover cadenas de suministro alimentario diversificadas, sostenibles, resilientes e inclusivas para lograr seguridad alimentaria, reducción de la pobreza y fomento del desarrollo económico. En el anexo 2 se ofrece más información sobre las principales asociaciones del PNUD.

[27] *The State of Agricultural Commodity Markets 2020.* (2020). Organización de las Naciones Unidas para la Alimentación y la Agricultura. https://www.fao.org/resources/digital-reports/stateof-agricultural-commodity-markets/en

El PNUD, junto con sus asociados, ofrece su ventaja comparativa en la adopción de un **enfoque sistémico para abordar los problemas alimentarios estructurales de larga data**, que puede complementar y apoyar la ampliación de la respuesta a las crisis de otros organismos, que se centran principalmente en respuestas humanitarias y a corto plazo destinadas a aumentar la producción de alimentos y el acceso a estos. **El trabajo del PNUD aborda los desafíos sistémicos al vincular el fortalecimiento de las capacidades a lo largo de las cadenas de suministro de alimentos** con una perspectiva de crecimiento inclusivo que hace hincapié en los pequeños productores, procesadores y comerciantes de alimentos; en las políticas de transformación de género destinadas a empoderar a las mujeres a lo largo de las cadenas de valor; en la conservación y el uso sostenible del medio ambiente y la biodiversidad; en la adaptación al cambio climático y la resiliencia; y en el acceso y el uso de energías verdes y renovables. En el anexo 3 se ofrece más información sobre la experiencia y las capacidades del PNUD en este ámbito.


© Foto: PNUD

Dimensión 3: Áreas de intervención

1. Ayudar a los países a **diversificar su producción alimentaria interna** mejorando su capacidad de producir cultivos autóctonos resistentes y nutritivos, así como alimentos básicos (principalmente para aquellos productos en que los países desean reducir su dependencia de las importaciones). Esto debería ir acompañado de una diversificación en las fuentes de importación de alimentos, a fin de reducir los riesgos relacionados con las alteraciones de la cadena mundial de valor alimentario.

2. Acelerar la **transición hacia una producción alimentaria sostenible mediante sistemas agroecológicos diversificados**, incluidos los esfuerzos a corto plazo para reducir la dependencia de los fertilizantes sintéticos —y las importaciones de fertilizantes— y aumentar el uso de fertilizantes orgánicos; y la ampliación de las prácticas agrícolas sostenibles y sensibles a la nutrición.

3. **Promover la pesca y la acuicultura sostenibles (el sector alimentario azul), la ganadería y la silvicultura**, considerando las importantes contribuciones de estos sectores a la producción alimentaria y mejores medios de vida y al acceso a alimentos sanos y nutritivos; así como la protección y el mejor uso de los ecosistemas.

4. Aumentar las capacidades de **producción sostenible de productos diferenciados y de alto valor añadido** —frutas, frutos secos, verduras y productos ecológicos con potencial de exportación— como medio de proporcionar fuentes mejoradas y alternativas de ingresos y movilidad ascendente, sin comprometer la producción de alimentos para el consumo interno.

5. **Fortalecer las cadenas de suministro más cortas apoyando la capacidad de los mercados territoriales y tradicionales de alimentos, los mercados rurales regulares y los vendedores ambulantes,** y otros medios —como el apoyo a la agroecología urbana— para facilitar el acceso a dietas asequibles, diversas y saludables,

vinculando los mercados locales rurales, periurbanos y urbanos; facilitando la conexión entre los pequeños productores de alimentos y los consumidores de menores ingresos; y promoviendo el consumo de diversas variedades locales producidas por pequeños agricultores y la pesca artesanal.

6. **Promover una mejor comprensión y un enfoque más adecuado del sector informal en las cadenas de suministro de alimentos,** reconociendo su importante contribución a la producción y al acceso asequible a los alimentos, especialmente en contextos vulnerables.

7. **Fortalecer los sistemas alimentarios locales, desde la producción hasta el consumo**, adaptando el apoyo para tener en cuenta los factores locales —climáticos, ecosistémicos, socioeconómicos, culturales— así como una mayor conexión entre productores y consumidores, y el aumento de la investigación y del desarrollo de capacidades en función de los contextos locales.

8. **Facilitar y promover el comercio regional para fomentar la seguridad alimentaria y la resiliencia, mediante estrategias regionales y acciones coordinadas.** El objetivo debe ser reducir la volatilidad de los precios nacionales de los alimentos —al trasladar los alimentos de las regiones excedentarias a las deficitarias y disminuir la dependencia del comercio mundial— prever e identificar los riesgos que informan las estrategias regionales de seguridad alimentaria; y aumentar el acceso sostenible a alimentos asequibles, nutritivos y diversos.

9. **Empoderar la participación de los pequeños productores de alimentos, sus comunidades y las pequeñas y medianas empresas a lo largo de la cadena de valor alimentaria** —como procesadores, mayoristas, comerciantes y mercados tradicionales de alimentos— en las cadenas de suministro locales, nacionales, regionales y globales, con un enfoque en la promoción de la soberanía alimentaria, la mejora de sus medios de vida —al fomentar la diversificación de ingresos y un ingreso digno— y apoyando su capacidad para enfrentar futuras crisis. Esto también incluye aumentar el acceso financiero y el apoyo técnico para la transición hacia sistemas agrícolas sostenibles, y fomentar la alfabetización financiera y la implementación de herramientas digitales para acceder a los mercados y consumidores de manera más directa, y para obtener una mejor comprensión de los precios, los mercados y las condiciones climáticas.

10. **Mejorar la resiliencia de las cadenas de suministro frente a las alteraciones relacionadas con el cambio climático**, al promover la diversificación de la producción alimentaria y acelerar la transición hacia modelos agrícolas sostenibles como la agroecología. Esto incluye el fortalecimiento de métodos integrados de manejo de plagas, la promoción de insumos orgánicos y la adopción de técnicas eficientes de utilización y gestión del agua. También, se apoya la integración de medidas posproducción, como la protección de cosechas, el establecimiento de instalaciones de almacenamiento resilientes al clima y la mejora de la infraestructura de los sistemas de transporte para acceder a los mercados, y la reducción de la pérdida y el desperdicio de alimentos, entre otras.


© Foto: Unsplash

11. Construir **sistemas alimentarios circulares, fortalecer capacidades y apoyar soluciones innovadoras impulsadas localmente para abordar la pérdida y el desperdicio de alimentos a lo largo de la cadena de valor a nivel nacional y local.** Esto incluye reducir tanto la pérdida de productos agrícolas como el desperdicio de alimentos, que suele ocurrir en las etapas de producción y consumo, respectivamente.

12. **Apoyar a los países en el diseño de normas y otros medios eficaces** para alinear estrategias comerciales e inversiones privadas de actores clave a lo largo de la cadena de suministro — productores, mayoristas, comerciantes, minoristas, etc.— con sistemas alimentarios sostenibles, saludables y socialmente justos.

13. **Apoyar a los países en la creación de condiciones para la estabilidad y la prosperidad, y asegurar que las comunidades** puedan acceder y gestionar de manera sostenible los recursos vitales, fortaleciendo los mecanismos comunitarios de resolución de conflictos, promoviendo prácticas de gestión equitativa de los recursos y mejorando las capacidades locales para la producción agrícola y la seguridad alimentaria. Esto ayudará a construir resiliencia y fomentar la paz sostenible en regiones marcadas por conflictos entre agricultores y pastores, disputas por tierras y recursos naturales, y los efectos adversos de los conflictos en los sistemas de producción, almacenamiento y distribución de alimentos.


© Foto: PNUD

Dimensión 4: Financiación sostenible para la resiliencia y transformación de los sistemas alimentarios

Las finanzas y los negocios son poderosos facilitadores para transformar los sistemas alimentarios hacia la sostenibilidad, la inclusión social y la nutrición. La forma en que se toman decisiones sobre el capital público y privado — cómo se utiliza y para qué— define nuestros sistemas alimentarios actuales. Cuando el medio ambiente, la inclusión social y la salud pública se priorizan junto con el crecimiento económico en las políticas, la inversión y la toma de decisiones empresariales, existe un potencial para acelerar el progreso en la resiliencia de los sistemas alimentarios.

En general, **las finanzas mundiales no benefician ni a las personas ni al planeta.** Los sistemas alimentarios generan 12 billones de dólares en costes sociales, económicos y medioambientales ocultos[28]. Las continuas alteraciones en los productos básicos y las crisis globales de seguridad alimentaria y nutricional resaltan la necesidad urgente de abordar los factores estructurales de los sistemas alimentarios no sostenibles. Los principales problemas de salud, sociales y ambientales globales requieren respuestas a nivel de sistema respaldadas por inversión. Por lo tanto, el PNUD trabaja con socios en todos los sectores para cambiar la arquitectura financiera que sustenta los sistemas alimentarios actuales de una manera que promueva la resiliencia y transformación de los sistemas alimentarios.

Cambiar los sistemas alimentarios requiere cambios en las políticas públicas, así como en las prácticas de inversión y empresariales en los países desarrollados y en desarrollo; reasignación de recursos financieros; e incorporación de consideraciones de bienestar en los procesos de toma de decisiones.

A efectos de acelerar la transición hacia sistemas alimentarios resilientes, se necesitan dos cosas: un mayor financiamiento hacia áreas donde más se necesita (y a proyectos que contribuyan a sistemas alimentarios sostenibles en los países en desarrollo), así como la toma de decisiones por parte de los inversores y empresas de los sistemas alimentarios (así como el entorno político que los respalda) debe cambiar para maximizar los impactos positivos en las personas, el planeta y las ganancias.

El PNUD ha desarrollado asociaciones que hacen posible abordar las causas profundas de los sistemas alimentarios no sostenibles, reorientar la toma de decisiones empresariales y de inversión, y desbloquear flujos de financiamiento público, privado y combinado. El PNUD trabaja de manera colaborativa con Ministerios de Finanzas, Autoridades Tributarias, Reguladores, Bancos Centrales, la Industria de Seguros, Instituciones Financieras Internacionales y fondos privados y empresas para mejorar el impacto de las transacciones financieras y la toma de decisiones empresariales en el desarrollo sostenible. El PNUD trabaja estrechamente con organizaciones de la ONU como FNUDC, FAO, PMA, FIDA, ONU Mujeres, UNICEF, entre otras, así como con instituciones financieras internacionales, la sociedad civil, el sector privado y otros actores pertinentes para avanzar en soluciones de financiamiento público y privado que apoyen sistemas alimentarios resilientes, justos y sostenibles. Más información sobre las asociaciones clave del PNUD se encuentra en el Anexo 2.

El PNUD se encuentra en una posición única para lograr una arquitectura financiera sostenible al **trabajar con múltiples socios en herramientas y servicios bien probados que ayudan a:** movilizar conocimientos financieros hacia el desarrollo sostenible, llevar experiencia en desarrollo sostenible al sector privado, fortalecer la gestión del impacto en los sectores público y privado, diseñar instrumentos para la entrega de fondos verticales e instrumentos innovadores, construir una arquitectura financiera sostenible a

[28] *Food Systems 2030.* (s.f.). Banco Mundial. https://www.worldbank.org/en/programs/food-systems-2030/overview

nivel nacional y facilitar intercambios Sur-Sur y compartir conocimientos horizontales sobre prácticas de financiamiento sostenible.

El PNUD contribuye con cinco Ofertas de Servicios estratégicas que, en conjunto, apoyan los cambios a nivel local, nacional e internacional que son necesarios para remodelar la arquitectura financiera global. Más detalles sobre las Ofertas de Servicios de Finanzas Sostenibles del PNUD, experiencia y capacidades se encuentran en el Anexo 3.

Dimensión 4: Áreas de intervención

1. **Abogar y apoyar cambios en la arquitectura financiera global** que sustenta los sistemas alimentarios actuales con el fin de mejorar la resiliencia y la transformación. Apoyar los procesos de formulación de políticas globales, informar el discurso y debate público, influir en las narrativas de la industria financiera y facilitar estrategias y reformas a nivel nacional para abordar los factores estructurales de los sistemas alimentarios no sostenibles.

2. Apoyar una gestión sólida y procesos de toma de decisiones para aumentar la probabilidad de que **el financiamiento se dirija auténticamente hacia la transformación de los sistemas alimentarios con impactos positivos** en el medio ambiente, los ecosistemas, la salud pública y la inclusión social. Reducir las oportunidades de lavado verde, nutricional o de impacto al garantizar que la sostenibilidad, la salud pública y la inclusión informen la estrategia, los enfoques de gestión, los sistemas de gobernanza y los informes transparentes de las partes interesadas de los sistemas alimentarios.

3. **Para promover la soberanía alimentaria, redirigir las finanzas y el financiamiento a los actores** locales, incluidas comunidades, gobiernos locales, pequeñas y medianas empresas, inversores y asociaciones, para que tomen decisiones sobre sus propios sistemas alimentarios y sobre qué producir y consumir.

4. **Promover la inversión y los modelos de negocio del sector privado sostenibles, saludables e inclusivos** que equilibren la necesidad de sostenibilidad a largo plazo y rentabilidad a corto plazo. Apoyar el cambio a prácticas de gestión más sostenibles y un cambio de mentalidad desde la maximización de beneficios hacia la maximización de impactos en áreas económicas, ambientales, sociales y de salud pública.

5. **Dirigir el capital privado y público hacia áreas prioritarias con grandes brechas de financiamiento,** áreas alineadas con: la transición agroecológica; la pesca y acuicultura sostenibles; el apoyo y los seguros para los pequeños agricultores y pescadores; la adaptación y mitigación del cambio climático para estos; la protección de la biodiversidad y la diversificación de dietas; y otras prioridades para la resiliencia y transformación de sistemas alimentarios que puede lograrse con incentivos financieros, planes fiscales y gestión del gasto.

6. **Aprovechar subvenciones e impuestos para promover la resiliencia y la transformación de los sistemas alimentarios**, mediante: i) el apoyo a los responsables políticos a reutilizar subvenciones para mejorar los ecosistemas, la salud pública y la inclusión social; ii) el apoyo a los gobiernos para que utilicen los impuestos para mejorar los entornos alimentarios, las cadenas de suministro y el comportamiento de los productores y consumidores para mejorar la sostenibilidad, la resiliencia y la salud como los impuestos sobre los alimentos poco saludables y la contaminación por carbono y nitrógeno; iii) destinar los ingresos de nuevos impuestos para la promoción de la resiliencia y la transformación de los sistemas alimentarios, dirigiendo los beneficios a los más vulnerables y con mayores dificultades para costear alimentos[29].

7. **Movilizar inversiones para colaborar con el ámbito académico en la investigación** sobre cultivos infravalorados, infrautilizados y nativos que puedan satisfacer las necesidades dietéticas de las poblaciones vulnerables de manera sostenible y equitativa.

[29] *Food Systems Economics Commission.* (2024). The Economics of the Food System Transformation: Global Policy Report. https://foodsystemeconomics.org/wpcontent/uploads/FSEC-Global_Policy_Report.pdf

Conclusión y Llamado a la Acción

Haciendo eco de las palabras del Secretario General de la ONU, António Guterres, los sistemas alimentarios rotos no son inevitables. Son el resultado de las decisiones que hemos tomado. Podemos tomar decisiones diferentes en el futuro que reparen nuestros sistemas alimentarios y los transformen en **sistemas sostenibles, inclusivos, equitativos, saludables y resilientes**. A lo largo de las cuatro dimensiones detalladas aquí, hay mucho trabajo por hacer, pero existe una creciente energía colectiva entre los actores del sistema alimentario para aprovechar la oportunidad y transformar el sistema.

Este Libro Blanco ha identificado los temas clave y ha presentado soluciones transformadoras y áreas de intervención para el compromiso actual y futuro del PNUD. Se insta a todos los demás actores del sistema a conectarse y colaborar con nosotros para crear conjuntamente los sistemas alimentarios del futuro.



© Foto: PNUD

Anexos

Anexo 1: Principales iniciativas mundiales sobre sistemas alimentarios

El PNUD facilita múltiples iniciativas mundiales relacionadas con los sistemas de productos básicos alimentarios y agrícolas. El Programa de Productos Básicos Verdes (*Green Commodities Programme,* GCP) promueve el rendimiento sostenible, económico, social y medioambiental de los sectores de productos básicos agrícolas a nivel nacional y subnacional. Por medio de la Alianza para el Crecimiento Sostenible (*Good Growth Partnership*), el PNUD se une a varios asociados de las Naciones Unidas y organizaciones no gubernamentales internacionales (OING) para promover el cambio en el plano mundial; niveles nacionales y subnacionales, con el objetivo de detener la deforestación que resulta de las cadenas de suministro de productos agrícolas, al mismo tiempo que se garantizan medios de vida resistentes para los pequeños productores de alimentos.

Mediante la Iniciativa de Ampliación de la Agroecología, el PNUD, junto con otros asociados de las Naciones Unidas, apoya una plataforma orientada hacia el futuro y a la acción para catalizar la cooperación en materia de agroecología dentro del sistema de las Naciones Unidas. La ampliación de las Ambiciones Climáticas sobre el Uso de la Tierra y la Agricultura a través del programa NDC y los Planes Nacionales de Adaptación (SCALA, por sus siglas en inglés) responde a la necesidad urgente de actuar para hacer frente a los impactos del cambio climático en la agricultura y la UE y los países de la región, así como el Comité de las Regiones, han de utilizar los sectores y garantizar que se mitiguen las repercusiones negativas del sector agrícola y del uso de la tierra en el cambio climático. La Promesa del Clima también puede utilizarse para reforzar el apoyo a los países para que cumplan su objetivo de NDC en el sector agrícola y hagan la transición hacia prácticas agrícolas holísticas, resilientes y agroecológicas.

En 2019, el PNUD estableció el Centro de Resiliencia para África, como único centro temático de su tipo con un mandato sobre resiliencia integrada, que abarca 46 Oficinas Regionales del PNUD para los países africanos al sur del Sáhara.

El Centro de Resiliencia apoya a las oficinas del PNUD en los países para que integren la resiliencia en su ciclo de programación y proporciona apoyo técnico político y programático a las oficinas en los países para aplicar un enfoque de creación de resiliencia a nivel nacional y local. También proporciona resiliencia en los márgenes al dirigir y apoyar el desarrollo de iniciativas regionales para llegar a los más vulnerables en zonas geográficas críticas y en contextos particularmente frágiles.

El Centro de Resiliencia centra su apoyo en tres áreas temáticas clave:

- Reducción del riesgo de desastres y recuperación para la resiliencia (DRT)
- Gobernanza y consolidación de la paz
- Movilidad humana

Canalizado a través de dos pilares estratégicos de trabajo:

- Análisis del futuro: comprender mejor los riesgos
- Creación de resiliencia: aplicar un enfoque de creación de resiliencia a nivel regional, nacional y local

El Administrador del PNUD es también miembro, o "Campeón", de la iniciativa Campeones 12.3 que es una coalición de ejecutivos de gobiernos, empresas, organizaciones internacionales, instituciones de investigación, grupos de agricultores y sociedad civil dedicados a inspirar ambición, movilizar la acción y acelerar el progreso hacia el logro de la Meta 12.3 de los ODS (reducir a la mitad las pérdidas y el desperdicio de alimentos) para 2030.

El PNUD es miembro del **Equipo de Trabajo de alto nivel sobre prevención y respuesta al hambre** (HLTF, por sus siglas en inglés). El objetivo del HLTF es coordinar, facilitar y apoyar la acción colectiva en apoyo de los dirigentes y las operaciones del país para: (i) evitar la hambruna o condiciones similares a la hambruna en los lugares más amenazados del país[i]; y (ii) prevenir o mitigar los factores clave que provocan el hambre y la inseguridad alimentaria a largo plazo, reduciendo el empeoramiento de la inseguridad alimentaria y reforzando la capacidad de resiliencia[ii]. Bajo la dirección de sus directores y/o delegados, el HLTF:

1. **Apoya el liderazgo nacional** para fortalecer la respuesta multisectorial a las emergencias, abordando los factores clave y facilitando la inversión en prevención, acción temprana y resiliencia, aprovechando los conocimientos especializados y recursos disponibles.

2. **Promueve y conciencia** sobre la creciente inseguridad alimentaria y el riesgo de hambruna, incluidos los factores clave y las formas de contrarrestar, mitigar y prevenir crisis alimentarias cada vez mayores, aprovechando los resultados de la alerta temprana y el análisis y los marcos y las lecciones aprendidas[iii].

3. **Establece y aprovecha las asociaciones, el apoyo político y las nuevas oportunidades de movilización de recursos** para aplicar paquetes integrales de medidas que subsanen las lagunas existentes en la prevención del hambre y la respuesta a ella.

4. **Fortalece la coordinación y coherencia a nivel de todo el sistema** en apoyo de la prevención del hambre y la respuesta.

Los miembros fundadores son la FAO, el PMA y la OCHA. El 8 de mayo, la composición se amplió al PNUD, la OIM, el ACNUR, el UNICEF, la OMS y dos asociados de organizaciones no gubernamentales designados por la organización Consortia, la ACF y el IRC, así como al Coordinador de las Naciones Unidas para la prevención y respuesta a la hambruna (también en representación de la OCHA) y la Red Mundial está ahí para apoyar con datos y análisis. Se ha cursado una invitación al Grupo del Banco Mundial

Se ha invitado al PNUD a unirse al **Comité de Dirección Global del IPC y al Grupo Asesor Técnico del IPC** para añadir una voz de desarrollo con un enfoque específico en la escala de inseguridad alimentaria crónica, que es una nueva consulta basada en iniciativas y un estudio publicado en marzo de 2022.

El PNUD es miembro de los **Planes de preparación para las crisis de seguridad alimentaria** (FSCPP, por sus siglas en inglés) **dirigidos por el Banco Mundial**. El FSCPP es un plan operacional nacional que define lo que constituye una crisis importante de seguridad alimentaria y nutricional para un país. El plan también explica cómo se vigilan e identifican activamente los riesgos de crisis y detalla protocolos, funciones y plazos paso a paso para movilizar fondos adicionales y medidas tempranas. El FSCPP reúne estos elementos de preparación en un marco operativo cohesivo para apoyar el reconocimiento sistemático de una crisis emergente e impulsar una acción conjunta oportuna entre el gobierno, los socios humanitarios y de desarrollo para prevenir y mitigar los impactos de futuras crisis de seguridad alimentaria y nutricional. Aunque el FSCPP es un requisito del Banco Mundial asociado a la recepción de apoyo del ERF, el FSCPP va más allá del compromiso del Banco Mundial y representa el plan nacional del país.

Los miembros de este proceso son la Alianza Mundial para la Seguridad Alimentaria (GAFS), la Red Mundial contra las Crisis Alimentarias (GNAFC), la Organización de las Naciones Unidas para la Agricultura y la Alimentación (FAO), la Oficina de Coordinación de Asuntos Humanitarios de las Naciones Unidas (OCHA), el Fondo de las Naciones Unidas para la Infancia (UNICEF), el Programa Mundial de Alimentos (PMA), el Coordinador de las Naciones Unidas para la Prevención y la Respuesta a la Hambruna y el Grupo del Banco Mundial (GBM). **El PNUD se unió a partir de abril de 2023.**

Anexo 2: Alianzas clave

El alcance de lo que se necesita hacer para transformar los sistemas alimentarios es enorme y requiere un trabajo colaborativo para un cambio sistémico tanto a nivel nacional como global. **Por lo tanto, las alianzas están en el corazón de todo lo que hace el PNUD, trabajando en estrecha colaboración con gobiernos, el sistema de la ONU, organizaciones multilaterales, ONG internacionales, instituciones financieras internacionales, el sector privado, fundaciones y organizaciones de la sociedad civil.** Este enfoque tiene como objetivo asegurar que cada entidad aporte su respectiva experiencia, recursos y red a las alianzas para lograr un máximo impacto, considerando el liderazgo global de organizaciones como el CFS y el HLPE-CFS. En este sentido, será esencial seguir construyendo la colaboración y coordinación del PNUD con el CFS y el HLPE-CFS, así como con otros organismos expertos que tengan una perspectiva sistémica, como IPES-Food, para incluir sus recomendaciones en su trabajo.

El PNUD trabaja en estrecha colaboración en muchos niveles con varias agencias de la ONU, incluidas aquellas especializadas en sistemas alimentarios, como FAO, PMA y FIDA, así como con el Centro de Coordinación de Sistemas Alimentarios de la ONU. También colabora con agencias que abordan los mismos y otros desafíos estructurales en el sistema alimentario, incluidos PNUMA, OMS, OIT y ONU Mujeres, entre otros. El PNUD también trabaja con otras instituciones multilaterales, como el Banco Mundial, así como con ONG internacionales. En las áreas de intervención, será esencial asociarse con diversas organizaciones que representen a diferentes partes interesadas en los sistemas alimentarios, como pequeños productores de alimentos, comunidades indígenas y locales, comerciantes y procesadores.

Como copresidente del grupo de trabajo de sistemas alimentarios de la ONU (UNTF), junto con la OMS, el PNUD se encuentra activamente involucrado en los **mecanismos de seguimiento de la Cumbre de Sistemas Alimentarios 2021, junto al Centro de Coordinación de Sistemas Alimentarios en Roma.** El sistema de la ONU tiene una importante responsabilidad para asegurar que los compromisos y resultados de la cumbre se mantengan vivos y se realicen. El UNTF está compuesto por más de 44 agencias de la ONU (un total de 137 trabajadores) y es responsable de garantizar un compromiso estratégico y coordinado del sistema de la ONU para dar seguimiento a los resultados de la UNFSS.

El PNUD se asocia con universidades y centros de investigación para maximizar la generación y difusión de conocimientos para un pensamiento innovador en nuevos programas. El PNUD explorará más formas de ampliar nuestras alianzas con universidades y centros de investigación, incluido el Centro para la Investigación Forestal Internacional y la Agroforestería Mundial (CIFOR-ICRAF) y el Consorcio de Centros Internacionales de Investigación Agrícola (CGIAR), para incorporar la ciencia con el fin de informar políticas y prácticas.

Para promover una mayor preparación ante importantes crisis de seguridad alimentaria y nutricional, el Banco Mundial, como parte de la Alianza Global para la Seguridad Alimentaria (GAFS), en estrecha colaboración con el PNUD y otras organizaciones, apoya a los países en el desarrollo y operacionalización de los Planes de Preparación para Crisis de Seguridad Alimentaria (FSCPP) y los tableros de control de seguridad alimentaria y nutricional globales vinculados.

El PNUD también explorará formas de involucrar y amplificar las voces de grupos marginados y vulnerables en su trabajo, incluidos pueblos indígenas, asociaciones de mujeres, organizaciones comunitarias y movimientos alimentarios, los cuales son agentes clave de cambio y proporcionan una valiosa perspectiva sobre las necesidades, desafíos y soluciones de las comunidades de primera línea, campesinos sin tierra y otros involucrados en los sistemas alimentarios.

La modalidad de Cooperación Sur-Sur y Triangular (SSTC), que desempeña un papel indispensable en el panorama de desarrollo actual, es también un enfoque esencial para la cooperación al desarrollo y una modalidad de asociación integral, conectando países y aplicando su conocimiento y experiencia. La SSTC es también una herramienta efectiva para movilizar y comprometer a una amplia gama de partes interesadas.

El sector privado puede hacer una importante contribución hacia la transformación de sistemas alimentarios resilientes y sostenibles al fomentar la innovación, gestionar intencionalmente para obtener impactos positivos, adoptar prácticas de gestión interna sostenibles, proporcionar inversiones orientadas al impacto, dirigir capital hacia donde más se necesita para avanzar en los ODS, promover el emprendimiento y el desarrollo económico, y apoyar modelos de negocio equitativos que valoren y promuevan la producción y el consumo sostenibles. Los actores del sector privado a nivel internacional también buscan al PNUD como convocador y para ayudar a escalar o actuar como intermediario para avanzar hacia una producción más sostenible. El PNUD se asocia con organizaciones industriales como el Grupo de Dirección Global para Inversiones de Impacto, la Cámara de Comercio Internacional y la Asociación Mundial de Agencias de Promoción de Inversiones, así como con una variedad de líderes del sector privado y público que forman parte del Grupo de Dirección de la Iniciativa de Impacto ODS del PNUD, para alinear y aprovechar capital privado para los ODS.

Tanto las fundaciones **globales como locales están brindando un fuerte respaldo a las actividades del PNUD**, al ofrecer conocimientos esenciales sobre una variedad de temas que van desde gobernanza y medio ambiente hasta salud e inclusión financiera. **El PNUD también se asocia con organizaciones de la sociedad civil en la implementación de programas y la defensa de políticas**. A nivel nacional, esto a menudo significa trabajar con tales organizaciones para proporcionar servicios básicos en áreas de salud, educación, suministro de agua, extensión agrícola y provisión de microcréditos.

Algunas asociaciones detalladas y pertinentes en el campo de las finanzas sostenibles son las siguientes:

FAO
La iniciativa de Impacto ODS del PNUD está plenamente alineada con el concepto y marco de sistemas alimentarios sostenibles de la FAO. Se proporcionan los medios para implementar los Principios de Inversiones Responsables en Agricultura y cumplir con las regulaciones emergentes de informes de sostenibilidad.

UNICEF
UNICEF y SFH colaboran en inversiones con enfoque infantil, incluida la colaboración en un Estándar de Bonos para Niños, la integración de la taxonomía de inversión con enfoque infantil en la Plataforma de Inversores ODS y el desarrollo del Marco de Inversión con Enfoque Infantil de UNICEF. Asimismo, UNICEF trabaja junto al PNUD con el fin de apoyar a los gobiernos en más de 40 países mientras operacionalizan los INFF.

ONU MUJERES
ONU Mujeres y SFH colaboran en los Estándares de Impacto ODS del PNUD. Los "Principios de Empoderamiento de la Mujer" de ONU Mujeres son un bloque fundamental de los Estándares de Impacto ODS del PNUD, y ONU Mujeres proporcionó apoyo técnico al PNUD para asegurar que se incorpore adecuadamente un enfoque de género en la Guía de los Estándares. Además, ONU Mujeres es un socio activo apoyando a los gobiernos en la operacionalización de los Marcos Nacionales de Financiamiento Integrado, trabajando junto al PNUD en más de 15 países.

UNCDF
UNCDF trabaja junto al PNUD para crear carteras de proyectos y acuerdos de financiamiento combinado basados en los Mapas de Inversores ODS, especialmente en África.

EAT GFFN
El PNUD ya está impulsando cambios en la toma de decisiones empresariales e inversiones para **generar impactos positivos netos y sistemas alimentarios sostenibles.** El PNUD lo hace fomentando la conciencia y adopción de prácticas de gestión sostenibles entre emprendedores, empresas en etapas iniciales, inversores y responsables de políticas en el sector alimentario nacional e internacional, y mediante la colaboración con el sector público para alinear los entornos habilitantes. Por ejemplo, el PNUD está trabajando con EAT y la Red de Finanzas para Alimentos Buenos (GFFN) para desarrollar un Marco de Inversión en Alimentos Buenos, basado en los Estándares de Impacto ODS, que ayudará aún más a los actores del sistema alimentario a gestionar sus impactos y acelerar la transición hacia sistemas alimentarios sostenibles. La GFFN es una coalición de organizaciones que busca acelerar el flujo de capital hacia sistemas alimentarios sostenibles. Los socios centrales de la GFFN están comprometidos a aumentar los flujos financieros dirigidos para apoyar la transformación de los sistemas alimentarios hacia la equidad y sostenibilidad. La Red es convocada y coordinada por la Fundación EAT, la Iniciativa de Acceso a la Nutrición (ATNI), el Programa de las Naciones Unidas para el Medio Ambiente (PNUMA) y el Consejo Mundial Empresarial para el Desarrollo Sostenible (WBCSD). La GFFN cuenta con el apoyo cercano de la Iniciativa FAIRR, Sistemas Alimentarios para el Futuro, el Fondo Mundial para el Medio Ambiente (GEF), Just Rural Transition, Rabobank, S2G Ventures, el PNUD, la Conferencia de las Naciones Unidas sobre Comercio y Desarrollo (UNCTAD), el Banco Mundial y, desde octubre de 2023, el PNUD.

Italia
Italia, a través del Fondo Fiduciario Multilateral bajo la Oficina Ejecutiva del Secretario General, se ha asociado con el Impacto ODS del PNUD en un piloto denominado “Catalizando financiamiento privado para sistemas alimentarios sostenibles” en enero de 2023. Este piloto utilizó los Mapas de Inversores ODS, la creación de cartera de proyectos, la educación sobre los Estándares de Impacto ODS y la sensibilización para catalizar cambios en los sistemas alimentarios. Italia también ha apoyado el desarrollo de los Mapas de Inversores ODS y la Plataforma de Inversores ODS, como un único punto de acceso para que el sector privado explore, participe y gestione oportunidades de inversión con impacto económico, social y ambiental que contribuyan a lograr los ODS. Además, Italia ocupó la presidencia del G20 en 2021 y promovió los INFF como un enfoque principal de las discusiones entre los miembros del G20, y continúa apoyando la operacionalización de los INFF a través de la Instalación de Asistencia Técnica como socio colaborador.

Organización Internacional de Normalización (ISO)
En 2023, el PNUD lanzó una asociación con la Organización Internacional de Normalización (ISO). Juntos, desarrollaremos la PAS 53001, lineamientos para los ODS que ya han avanzado considerablemente y deberían publicarse en el primer trimestre de 2024, así como un nuevo Estándar de Sistema de Gestión Internacional de ISO, ambos basados en los Estándares de Impacto ODS. El trabajo sobre el borrador del estándar internacional está programado para comenzar más adelante este año. El PNUD también está contribuyendo a otros grupos de trabajo de ISO y CASCO sobre requisitos de información/datos de sostenibilidad y estándares para evaluaciones de conformidad relacionadas con la sostenibilidad.

Grupo de Trabajo de Impacto del G7
El director de Impacto ODS fue miembro del Grupo de Trabajo del G7 sobre Impacto, una iniciativa global que comprende empresas, inversores y otras instituciones comprometidas con aprovechar la inversión para el bien de las personas y el planeta. Su objetivo es crear mejores sistemas para simular el flujo de inversión que marque la diferencia.

Grupo de Trabajo de Finanzas Sostenibles del G20

El PNUD ha formato parte de la Secretaría del Grupo de Trabajo de Finanzas Sostenibles del G20 desde su reactivación bajo la presidencia italiana en 2021. El Grupo de Trabajo de Finanzas Sostenibles del G20 está copresidido por el Tesoro de EE. UU. y el Banco Popular de China. La Hoja de Ruta del G20 SFWG, respaldada por los líderes del G20 en Roma, demuestra una nueva dirección política para el sistema financiero requerida para apoyar la entrega de la Agenda 2030 y el Acuerdo de París a través de acciones políticas y regulatorias. Los expertos en Impacto ODS han contribuido al trabajo para dirigir la atención hacia la gestión por impacto.

Anexo 3: Experiencia y capacidades relacionadas con las dimensiones

Gobernanza sistémica, colaboración y soluciones

El PNUD también **ha estado trabajando con los países para transformar sus sistemas de apoyo a los agricultores** y fortalecer los mecanismos de múltiples partes interesadas que brindan apoyo sistémico a los pequeños agricultores dentro de las cadenas de suministro de productos básicos. Como parte de este trabajo, el PNUD lanzó recientemente una nota de orientación titulada *Colaboración de múltiples partes interesadas para el cambio sistémico: un nuevo enfoque para fortalecer los sistemas de apoyo a los agricultores,* que promueve y proporciona orientación sobre cómo desarrollar nuevas asociaciones; habilitar la innovación; y fortalecer el financiamiento para sistemas de apoyo a los agricultores para la producción sostenible de productos básicos.

En 2021, FAO, PNUD y PNUMA lanzaron el informe *Una oportunidad de miles de millones de dólares: Reorientar el apoyo agrícola para transformar los sistemas alimentarios*, que llama a los gobiernos a repensar la forma en que se subsidia y apoya la agricultura. Al proporcionar evidencia sobre los impactos positivos potenciales de eliminar el apoyo agrícola negativo, este informe presenta el caso para reorientar dicho apoyo, lo que representa una oportunidad significativa para ayudar a transformar los sistemas alimentarios, apoyar la acción climática y alcanzar los ODS. Se enfatiza la clara necesidad de acción a niveles nacional, regional y global para eliminar el apoyo más distorsionador, ambiental y socialmente dañino, como los incentivos de precios y los subsidios acoplados, y redirigirlo hacia inversiones en bienes y servicios públicos para la agricultura, como la investigación y el desarrollo y la infraestructura, así como subsidios fiscales desacoplados.

El PNUD ya trabaja **para unir a diferentes partes interesadas –incluidos gobiernos, otras agencias de desarrollo, el sector privado, pueblos indígenas y organizaciones de agricultores–** así como para facilitar procesos de creación conjunta para la coordinación y el cambio sistémico hacia una producción social y ambientalmente sostenible. Este trabajo incluye diversos proyectos para promover acciones colaborativas efectivas, fomentando espacios para una colaboración y reflexión más profundas, lo que permite a los actores de los sistemas alimentarios trabajar de manera más colaborativa y sistémica, como el papel del PNUD como convocador de la Alianza de Sistemas Alimentarios Conscientes (CoFSA, por sus siglas en inglés), cuyo objetivo es promover un trabajo colaborativo profundo, fortaleciendo capacidades internas y asociaciones para la transformación de los sistemas alimentarios.

El PNUD trabaja en el **fortalecimiento de la gobernanza de los sistemas alimentarios y en los diálogos y la cooperación entre múltiples partes interesadas.** Como parte del seguimiento de la Cumbre de Sistemas Alimentarios de la ONU de 2021, el PNUD y la FAO se encuentran en proceso de piloto de un Programa de Apoyo a Países conjunto en países piloto que tiene como objetivo apoyar el diseño e implementación de caminos nacionales hacia sistemas alimentarios sostenibles. Bajo este mecanismo, el PNUD apoyará diálogos de múltiples partes interesadas sobre sistemas alimentarios que deben utilizarse para desarrollar soluciones sistémicas y a largo plazo, vinculadas a respuestas inmediatas y a corto plazo, alineando las prioridades de múltiples partes interesadas y aprovechando sus fortalezas para apoyar la transformación de los sistemas alimentarios. En 2021, el PNUD lanzó la metodología de Acción Colaborativa Efectiva, una guía que proporciona formas prácticas de cómo cambiar los sistemas alimentarios a través de una acción colaborativa profunda, con un enfoque en fortalecer la gobernanza participativa e inclusiva de los sistemas alimentarios. A través de diálogos y procesos de múltiples partes interesadas, el PNUD está construyendo los espacios que permiten que se realicen discusiones importantes, trabajando a través de fricciones y conflictos, y con un énfasis en asegurar que todas las voces sean escuchadas.

El PNUD también actúa como un referente para lo que la sostenibilidad requiere del sector privado con los Estándares Globales de Impacto ODS del PNUD. **Estos estándares independientes de prácticas de gestión** ayudan a inversores y empresas a integrar la sostenibilidad en la forma en que hacen negocios e invierten (es decir, en estrategias, sistemas de gestión, gobernanza y toma de decisiones). Los Estándares de Impacto ODS están completamente alineados y proporcionan un marco de toma de decisiones para operacionalizar los Principios de Inversiones Responsables en Agricultura.

Factores estructurales de los sistemas alimentarios

Pobreza y desigualdad: crecimiento inclusivo y protección social en los sistemas alimentarios

El PNUD tiene una gran experiencia en la prestación de **protección social** a través de pagos en efectivo y otros medios. La demanda de estos servicios se disparó a raíz del COVID-19 debido a la urgente necesidad de mejores redes de seguridad social para hacer frente a la inseguridad alimentaria. En Yemen, el PNUD está proporcionando transferencias de efectivo sensibles a la nutrición, empleo temporal y un mayor acceso a los servicios básicos y las oportunidades económicas para las poblaciones afectadas por la inseguridad alimentaria, tanto por el COVID-19 como por el conflicto en curso y las alteraciones relacionadas con el clima, así como para fortalecer la capacidad de las instituciones nacionales de prestación de servicios.

A través de su Oferta de Crisis, el PNUD **vincula las respuestas a las crisis con el desarrollo de capacidades para la protección social**. En Afganistán, el PNUD lidera la recuperación socioeconómica de la ONU en el país bajo el Marco de Compromiso de Transición de Una ONU (TEF, por sus siglas en inglés). En octubre de 2021, el PNUD puso en marcha un ambicioso programa de recuperación local, ABADEI, para salvaguardar los medios de vida a través del trabajo temporal y el acceso al mercado, y ofreciendo pequeñas actividades productivas.

El PNUD puso en marcha el **Acelerador Mundial del Empleo y la Protección Social para Transiciones Justas**, una plataforma que puede apoyar la creación de puestos de trabajo en las cadenas de suministro de alimentos sostenibles. El PNUD ya ha estado trabajando para promover la mejora de los medios de vida y la creación de empleo, con intervenciones en los sectores de la agricultura y la producción de alimentos.

Salud: promover dietas sostenibles y saludables, y entornos seguros

El PNUD **ha promovido intervenciones que mejoran el acceso económico de los hogares a alimentos frescos de alto valor nutricional para aumentar la diversidad y la calidad de sus dietas**. En Paraguay, el PNUD desarrolló y evaluó el impacto de una intervención que proporcionaba vales para alimentos de alto valor nutricional a los miembros de los hogares.

El PNUD desempeña un papel fundamental en la lucha contra la contaminación que, en última instancia, mejora el acceso a los alimentos, la nutrición y la seguridad para mejorar los resultados en materia de salud humana. A través del proyecto **Fomento de la salud y la sostenibilidad ambiental mediante la lucha contra la contaminación**, el PNUD ha desarrollado un conjunto de herramientas que permiten a los países determinar el coste social, sanitario y económico de las enfermedades derivadas de la contaminación, al mismo tiempo que les proporciona opciones de intervención a medida para reducir la contaminación que, si se invierte en ellas, pueden reducir la pérdida de vidas humanas y aumentar el PIB de un país.

Para que un sistema pueda hacer frente a la contaminación, el PNUD ha desarrollado un marco para **evaluar el panorama jurídico y político que rodea a la contaminación** en un país con el fin de identificar áreas propicias para nuevas políticas, reglamentos y colaboración intersectorial. Estas herramientas proporcionan una poderosa forma de comunicación que permite a los países ver los incentivos para

invertir en la reducción de la contaminación. Estas herramientas se están desarrollando y demostrando en Etiopía, Mongolia e India, y está previsto ampliarlas para abordar la contaminación en muchos países de renta baja y media.

En el marco del programa del PNUD "*Green Recovery Pathway for India*: Transición hacia una recuperación verde y resiliente COVID-19", el Departamento de Ganadería de Uttarkashi ha recibido un vehículo de diagnóstico rápido de enfermedades zoonóticas, o "One Health Van". Dotada de modernos equipos de diagnóstico, este vehículo hace las veces de laboratorio de recogida de muestras y diagnóstico de enfermedades sobre la marcha, lo que permite a los trabajadores sanitarios responder eficazmente a las emergencias.

Soluciones transformadoras de género en los sistemas alimentarios

A nivel mundial, el PNUD tiene una gran experiencia en programas y proyectos de transformación de género y colabora con otras agencias y organizaciones para promover un enfoque integrado de género y sistemas alimentarios.

La Alianza para el Crecimiento Sostenible (*Good Growth Partnership* en inglés), liderada por el PNUD, publicó en 2020 el informe "La incorporación de la perspectiva de género en las cadenas de suministro agrícolas puede acelerar el buen crecimiento", el cual **busca señalar y destacar el valor añadido de utilizar una perspectiva de género en el diseño y la ejecución de actividades en las cadenas de suministro agrícolas**, y reflexiona sobre las tendencias actuales en la incorporación de la perspectiva de género, las oportunidades para acelerar la acción y las lecciones fundamentales aprendidas de las iniciativas que ya se han puesto en marcha. Además, el PNUD llevó a cabo una serie de análisis de género en países como Bután, Ghana, Kenia, Líbano, Trinidad y Tobago y Uganda para comprender mejor los impactos diferenciados de género del cambio climático.

Basándose en análisis de género y marginación, el PNUD elabora información de mercado sobre las áreas de oportunidad de inversión en el sector de la alimentación y la agricultura que permiten alcanzar los ODS. Los expertos en inversión con perspectiva de género del PNUD y las consultas sobre el terreno con las partes interesadas identifican oportunidades y riesgos empresariales y de impacto relacionados con el género que el sector privado utiliza para desarrollar tesis de inversión sensibles al género, carteras de proyectos y modelos empresariales para satisfacer las necesidades urgentes de los ODS a nivel nacional.

El PNUD ya desempeña un papel importante en la promoción de políticas transformadoras en materia de género —diseñadas para abordar las causas profundas de la desigualdad de género— a nivel nacional en todas las regiones del mundo. Por ejemplo, en 2021, el PNUD ayudó a 73 países a ampliar los sistemas de protección y atención social sensibles al género. En los proyectos destinados a mejorar los medios de vida y la seguridad alimentaria, la atención se centra en fortalecer el empoderamiento económico de las mujeres y abordar sus necesidades y oportunidades específicas mediante la reducción de las desigualdades de género.

A través del programa conjunto *"Building Effective Resilience for Human Security: The Imperative of Gender Equality and Women Empowerment in a Strengthened Agriculture Sector"* ("Construir una resiliencia eficaz para la seguridad humana: el imperativo de la igualdad de género y la capacitación de la mujer en un sector agrícola reforzado", por su traducción al español), el PNUD proporcionó apoyo técnico a grupos de mujeres agricultoras y a otras personas dedicadas a la agricultura en Dominica para fortalecer la plataforma de defensa de las mujeres agricultoras. Esta intervención permitirá incluir las voces de las mujeres en las decisiones relacionadas con la mejora del desarrollo de políticas.

El PNUD, en colaboración con la Misión de Medios de Vida Rurales del Estado de Uttar Pradesh (UPSRLM, por sus siglas en inglés), se embarcó en julio de 2020 en un proyecto para organizar a las mujeres de familias de agricultores en un colectivo y dotarlas de habilidades para desarrollar una cadena de suministro eficiente desde la granja hasta el mercado. Esta intervención, que duró hasta marzo de 2021, formaba parte de una iniciativa más amplia de recuperación socioeconómica de COVID-19 y tenía como objetivo situar a las mujeres en la vanguardia de la industria agroindustrial.

Medio ambiente, biodiversidad y producción sostenible de alimentos

La producción de alimentos depende totalmente de la naturaleza: los polinizadores, el suelo, las semillas, la biodiversidad que permite una mejor adaptación, el agua, la variabilidad climática. Con la degradación de la naturaleza (pérdida de biodiversidad, crisis del suelo, escasez de agua, pérdida de ecosistemas que protegen de huracanes e inundaciones, por ejemplo, bosques, manglares, etc.) disminuyen los rendimientos y la nutrición, lo que obliga a los pequeños agricultores a ir a abrir bosques o ecosistemas prístinos para encontrar tierras más fértiles.

El trabajo del PNUD incluye tomar mejores decisiones sobre la gestión de la tierra basadas en datos mejorados e información climática para garantizar la transparencia y la coherencia; ecologizar las cadenas de valor desde las granjas hasta las zonas urbanas; promover prácticas agrícolas resistentes al clima; mejorar el almacenamiento, limitando al mismo tiempo la producción de carbono con enfoques ecológicos del transporte y la refrigeración; y ayudar a los agricultores a replantearse la forma en que hacen negocios, llegan a los mercados, procesan los bienes y adaptan sus empresas y medios de vida a las realidades únicas del siglo XXI.

A través del Programa de Pequeñas Donaciones (PPD), un programa corporativo del Fondo para el Medio Ambiente Mundial (FMAM) y ejecutado por el PNUD, este último apoya acciones de abajo hacia arriba para los problemas ambientales mundiales mediante el empoderamiento de la sociedad civil local y las organizaciones comunitarias en 128 países. En asociación con los gobiernos, el sector privado y otras partes interesadas, el SGP facilita la ampliación y reproducción de iniciativas que han tenido éxito. El SGP también promueve la participación de la sociedad civil en los diálogos políticos nacionales y mundiales y en la toma de decisiones sobre cuestiones medioambientales y de desarrollo sostenible. El SGP se centra en la biodiversidad, el cambio climático, la degradación del suelo, la gestión sostenible de los bosques, las aguas internacionales y los productos químicos.

El Programa de Gobernanza de Agua y Océanos (WOGP, por sus siglas en inglés) del PNUD ayuda a los países a lograr una gestión integrada, resistente al clima, sostenible y equitativa de los recursos hídricos y oceánicos, así como el acceso universal al abastecimiento de agua potable y al saneamiento. Centrándose en la gobernanza, WOGP apoya los entornos propicios y las asociaciones integrales y a largo plazo para el uso sostenible y la protección de los recursos de agua dulce y marinos, y la prestación eficiente y equitativa de los servicios relacionados.

La Oferta Mundial sobre Plásticos del PNUD —Planeta, Personas y Plástico— constituye una parte fundamental de la solución ambiental del PNUD. Este trata de abordar el abastecimiento, el uso y la eliminación del plástico mediante la eliminación, la innovación, la circulación y la gestión de los residuos, así como el aumento de la concienciación, la producción responsable por parte del sector privado, la financiación de coaliciones y la influencia política.

El PNUD tiene más de **40 años de experiencia en el campo de la biodiversidad y los ecosistemas**, apoyando alrededor de 400 proyectos en más de 130 países para acceder a la financiación de subvenciones del FMAM y otros fondos verticales para la conservación de la biodiversidad, la lucha contra la degradación de la tierra, la gestión sostenible de los bosques y la mitigación y adaptación basadas en

los ecosistemas, para combinar esto con fuentes de financiación nacionales y bilaterales. Desde el año 2000, el programa mundial de biodiversidad del PNUD ha logrado fortalecer más de 3.000 áreas protegidas, que abarcan más de 680 millones de hectáreas, incluidas áreas marinas, terrestres y conservadas por indígenas y comunidades; y realizar intervenciones en sectores productivos y planificación del desarrollo, que abarcan más de 250 millones de hectáreas de paisajes productivos terrestres y marinos. Por ejemplo, en Colombia el PNUD está trabajando con el Ministerio de Medio Ambiente y Desarrollo Sostenible y el FMAM, junto con las comunidades locales, para hacer frente a la pérdida del **ecosistema de bosque seco** y promover la paz en Montes de María bajo el lema **"Bosques para la paz"**. Durante el proyecto se han conservado 33.400 hectáreas de bosque seco en los Montes de María y otras zonas boscosas.

El PNUD, la FAO, el PNUMA y el Banco Mundial colaboran actualmente en el marco del Programa de Impacto sobre el Sistema Alimentario, el Uso de la Tierra y la Restauración (FOLUR, por sus siglas en inglés), financiado por el FMAM. FOLUR promueve paisajes integrados sostenibles y cadenas de valor alimentarias eficientes a escala. **El PNUD, que lidera el GGP, apoya este Programa de Impacto**, que consiste en una Plataforma Mundial que presta servicios de apoyo a **27 Proyectos Nacionales dirigidos a los paisajes de producción de ocho productos básicos: carne de vacuno, cacao, maíz, café, aceite de palma, arroz, soja y trigo.**

Resiliencia al cambio climático y adaptación en los sistemas alimentarios

El PNUD apoya a los países para que se comprometan a hacer frente a la crisis climática. La Promesa del Clima del PNUD es la mayor oferta mundial de apoyo a los países en desarrollo en las NDC, que son pasos cruciales hacia las emisiones netas cero y el cumplimiento de los objetivos del Acuerdo de París. La Promesa del Clima apoya a más de 120 países, en colaboración con más de 35 socios, y es una importante contribución a la Alianza de las NDC. En noviembre de 2022, 106 países apoyados por la Promesa del Clima presentaron NDC mejoradas a la CMNUCC. Esto representa el 30,24% de las emisiones mundiales de GEI y el 84% de los países en desarrollo de todo el mundo.

El PNUD está aumentando el apoyo para consolidar la ambición de los países y ayudar a convertir sus objetivos de las NDC en acciones concretas sobre el terreno. Más del 90% de los países de la Promesa del Clima incluyen el sector agrícola como un sector clave de las NDC, lo que representa una gran oportunidad para promover compromisos más audaces y la acción climática en los sistemas alimentarios, ayudando a los países en la transición hacia prácticas agrícolas sostenibles como la agroecología, reducir las emisiones y aumentar la resiliencia climática.

Como planes de inversión respaldados políticamente en motores clave del desarrollo sostenible, las NDC ofrecen oportunidades para desbloquear el potencial de una transición justa. La Promesa del Clima aprovecha este compromiso y la aceptación política de las NDC para ayudar a los países a movilizar inversiones públicas y privadas con el fin de alcanzar los objetivos de las NDC y, al mismo tiempo, lograr los ODS. El apoyo de la Promesa Climática se proporciona a los países a través de tres pilares que se apoyan mutuamente: Escala y Velocidad; Ampliación de la Ambición; e Inclusividad Duradera. Para complementar y apoyar el compromiso de los países, un componente global proporciona conocimientos técnicos de vanguardia en áreas transversales clave, como la incorporación de la perspectiva de género, la economía circular, la transición justa y las cuestiones urbanas, entre otras.

Vinculado con las NDC y la Promesa Climática del PNUD, desde 2017, el PNUD se ha comprometido con 37 países para avanzar en sus procesos de Planes Nacionales de Adaptación (PNA) con financiación del Programa de Preparación del Fondo Verde para el Clima. La planificación de la adaptación y el apoyo a las políticas en el marco de estos programas están integralmente alineados con la Promesa Climática del PNUD y el apoyo a la mejora y aplicación de las NDC. El Programa de Preparación del FVC concede

financiación de hasta 3 millones de dólares para apoyar las iniciativas impulsadas por los países en desarrollo para fortalecer sus capacidades institucionales, mecanismos de gobernanza y marcos de planificación y programación hacia un clima transformador a largo plazo. El PNUD trabaja con los gobiernos a nivel nacional y subnacional, ofreciendo servicios integrales de gestión del cambio climático.

El PNUD trabaja con los gobiernos a nivel nacional y subnacional, ofreciendo soluciones integradas y multisectoriales. La presencia del PNUD sobre el terreno y su dilatada experiencia en programas de adaptación al cambio climático durante más de dos décadas sirve como arquitectura fundamental para que los países integren la adaptación en la planificación del desarrollo.

Dirigido conjuntamente por PNUD y FAO, el programa **SCALA** *(Scaling up Climate Ambition on Land Use and Agriculture through NDCs and National Adaptation Plans (NAPs)),* ("Aumentar la ambición climática sobre el uso de la tierra y la agricultura a través de las NDC y los planes nacionales de adaptación", por su traducción del inglés) responde a la necesidad urgente de aumentar las acciones para hacer frente a los impactos del cambio climático en los sectores de la agricultura y el uso de la tierra. SCALA ayuda a doce países de África, Asia y América Latina a crear capacidad de adaptación y a traducir sus NDC y NAP en soluciones climáticas viables, transformadoras y sensibles al género en el uso de la tierra y la agricultura a través de la participación de múltiples partes interesadas. SCALA ofrece oportunidades para mejorar el apoyo a los países en el fortalecimiento de la evidencia para la acción climática y la planificación y presupuestación basada en el riesgo, así como contribuir a los ODS.

El Equipo de Clima y Bosques del PNUD apoya a los países en el diseño e implementación de políticas y medidas nacionales para reducir la deforestación y gestionar los bosques de forma sostenible, contribuyendo así a la mitigación del cambio climático y al avance del desarrollo sostenible.

En los últimos 12 años, los proyectos de adaptación al **cambio climático del PNUD han apoyado a más de 4,8 millones de pequeños agricultores en agricultura sostenible**; al incorporar nuevas técnicas de captación de agua, diversificación de cultivos e ingresos; desarrollar mercados para cultivos resistentes al clima; facilitar la agregación de comunidades, el desarrollo de empresas agrícolas y la creación de planes financieros, incluidos seguros basados en índices meteorológicos para incentivar el desarrollo de cadenas de valor resistentes al clima que ayuden a minimizar las pérdidas y los daños debidos al cambio climático, así como a mejorar la gestión de la tierra y el agua en las explotaciones agrícolas y en el paisaje.

Basándose en las experiencias y lecciones de una cartera de iniciativas en más de 137 países, el **PNUD promueve un enfoque integral societal destinado a acelerar la resiliencia y la adaptación.** También sigue ayudando a los países a movilizar financiación pública y privada y a poner en práctica sus prioridades de adaptación, que incluyen las relacionadas con los sistemas alimentarios. El PNUD ayuda a sus socios gubernamentales a ampliar la integración de la adaptación al cambio climático en las políticas, la planificación y las inversiones, tanto a nivel nacional como local, mediante el apoyo al proceso de los PNA y las NDC.

Por ejemplo, en Zambia, el PNUD trabaja junto con el gobierno, FAO y PMA para fortalecer la capacidad de los agricultores para planificar los riesgos climáticos que amenazan con descarrilar los logros del desarrollo, promover la producción agrícola resistente al clima y las prácticas de diversificación para mejorar la seguridad alimentaria y la generación de ingresos, mejorar el acceso a los mercados y fomentar la comercialización de productos agrícolas resistentes al clima.

Energía sostenible en las cadenas de suministro de alimentos

El PNUD trabaja para aumentar el acceso a la energía de los más necesitados y pretende ampliar **el uso de fuentes renovables** y medidas de eficiencia energética en las cadenas de suministro de alimentos. Trabaja con un **enfoque sistémico, vinculando la energía, la alimentación y los objetivos de desarrollo sostenible en otras áreas**, reuniendo a agencias y ministerios con carteras de energía, infraestructuras, producción de alimentos, medios de vida y empleo.

En respuesta al llamamiento urgente del Secretario General de las Naciones Unidas a la acción internacional para dar prioridad a la transformación de los sistemas energéticos y acelerar el cambio a las energías renovables, el Plan Estratégico 2022-2025 del PNUD ha fijado el ambicioso objetivo de llegar a 500 millones de personas con energía renovable, especialmente para los más rezagados, lo que requiere una aceleración drástica. Para responder a esta necesidad, será esencial eliminar los obstáculos al intercambio de conocimientos y la transferencia tecnológica, una mayor inversión y asociaciones e incentivos a través de buenas prácticas sostenibles que protejan los ecosistemas y las culturas. La Cooperación Sur-Sur y Triangular (CSSCT) también puede contribuir a que esto sea una realidad.

El apoyo del PNUD al acceso a la energía y a las soluciones de energía renovable se centra en enfoques integrados del clima, el crecimiento inclusivo y el desarrollo, incluidos programas sistémicos que combinan la energía sostenible y la agricultura. Estas iniciativas tienen como objetivo mejorar la resiliencia y la productividad, así como reducir el trabajo pesado de los pequeños agricultores y las cooperativas agrícolas más grandes. El apoyo del PNUD a las ciudades sostenibles también incluye soluciones integradas que combinan medidas de energía renovable y eficiencia con otros aspectos del diseño urbano que son clave para los sistemas alimentarios sostenibles, como la movilidad y el transporte sostenibles y la gestión de residuos.

Reducir las emisiones de GEI es fundamental para estabilizar el clima y proteger los sistemas alimentarios y la salud humana. La iniciativa "*Solar for Health*" ("Energía solar para la salud", por su traducción al español) del PNUD ha establecido sistemas de energía solar en más de 1.000 instalaciones rurales de almacenamiento médico y sanitario en 15 países de renta baja, contribuyendo a reducir las emisiones y aumentar la seguridad sanitaria. En el marco del Proyecto de Salud Sostenible en las Adquisiciones, el PNUD aborda las emisiones de la cadena de suministro del sector sanitario, responsable de cerca del 70% de las emisiones.

El proyecto "Promoción del uso de tecnologías solares para el desarrollo agrícola y rural en Camboya y Myanmar" es una iniciativa conjunta del Ministerio de Agricultura, Alimentación y Asuntos Rurales (MAFRA) de la República de Corea y el PNUD. Este proyecto ha sido diseñado para aumentar la resiliencia de los pequeños agricultores mediante la promoción y la ampliación de prácticas agrícolas resilientes, el bombeo con energía solar para el riego y la bebida, así como las instalaciones de mercado de productos agrícolas tanto en Camboya como en Myanmar.

En el marco del Programa para Kazajstán 2021-2025, el PNUD trabaja para hacer frente al cambio climático, mejorar la eficiencia energética y promover las energías limpias. Los esfuerzos se centran en ampliar los mecanismos de financiación para las tecnologías limpias, la conservación de la energía y el desarrollo de empresas con bajas emisiones de carbono a través de la financiación verde y socialmente equitativa, los bonos verdes, las subastas de energías renovables, el comercio de carbono y otros mecanismos innovadores que facilitan el desarrollo de empresas con bajas emisiones de carbono.

Promover soluciones energéticas limpias para cocinar puede ayudar a abordar una serie de retos medioambientales, sociales y sanitarios de forma holística. Los gobiernos de los países africanos lo reconocen, como demuestra la inclusión de la energía doméstica o la cocina limpia en sus compromisos climáticos en el marco del Acuerdo de París. Además, con el apoyo del PNUD en el marco de su Promesa

Climática, siete países de la región de África Occidental (incluidos tres del Sahel) han incluido objetivos de energía para cocinar en sus NDC.

Cadenas de valor alimentarias diversificadas, sostenibles, resilientes e inclusivas

El trabajo actual del PNUD en las cadenas de suministro de alimentos abarca múltiples áreas. El PNUD ha estado apoyando cadenas de valor durante más de veinte años, brindando apoyo para fortalecer la resiliencia de las pequeñas y medianas empresas (PYMES) en diversas áreas, como el acceso a financiamiento verde y las inversiones en digitalización e innovación, entre otros. PNUD colabora con varios ministerios y agencias públicas para promover soluciones intersectoriales a los complejos desafíos alimentarios, involucrando políticas y acciones coordinadas que van desde incentivos fiscales y subsidios hasta el desarrollo de capacidades y programas sociales.

El PNUD trabaja con gobiernos de todo el mundo en la reducción del riesgo de desastres y la recuperación. Ayuda a las comunidades afectadas a regresar al desarrollo sostenible lo más pronto posible, mientras construye resiliencia ante futuros choques.

El PNUD aporta experiencia en el fortalecimiento de sistemas alimentarios en contextos de crisis, incluidos trabajos en Siria y Yemen. Su enfoque combina apoyo a los medios de vida de los productores para proporcionar acceso inmediato a alimentos e ingresos (para comprar comida), mientras invierte en la rehabilitación de activos productivos como sistemas de riego, estableciendo así las bases para la seguridad alimentaria a largo plazo y la resiliencia ante futuras crisis.

A través de proyectos de Ayuda para el Comercio, PNUD fomenta patrones de crecimiento económico inclusivo y sostenible, particularmente en áreas rurales, promoviendo el comercio y aumentando la competitividad dentro de sectores productivos verdes, incluido el sector de alimentos y agricultura. A través de proyectos transregionales en Asia Central y Europa del Este, apoya a gobiernos y a pequeñas y medianas empresas para construir capacidades productivas y de exportación para productos de nicho, identificados en los sectores agrícola, agroindustrial y otros sectores verdes con alto empleo.

Al apoyar una mayor demanda de productos sostenibles y facilitar su financiamiento, PNUD habilita cadenas de suministro sostenibles. También facilita el acceso a nuevos esquemas de crédito, estableciendo incentivos fiscales favorables que permiten a los agricultores realizar las inversiones necesarias en infraestructura productiva.

El PNUD aprovecha su experiencia de décadas e innovaciones recientes en la colaboración con actores del sector privado, para ayudar a los inversores y empresas del sistema alimentario a mejorar sus contribuciones a los ODS. El Hub de Finanzas Sostenibles de PNUD y las iniciativas emblemáticas como *SDG Impact, Tax for SDGs, Digital Finance* y el *Insurance and Risk Financing Facility* ofrecen una variedad de servicios y herramientas a nivel país para movilizar capital privado y público hacia los ODS, incluido un portafolio de trabajo específicamente enfocado en la transformación de sistemas alimentarios.

El PNUD está trabajando con países para identificar y capitalizar oportunidades dentro de enfoques circulares como parte de sus NDC en sectores como el de residuos y agricultura. Esto incluye la realización de evaluaciones de economía circular para identificar áreas prioritarias para la acción circular y la creación de comunidades de práctica para el compromiso del sector privado. Por ejemplo, bajo la Promesa Climática, el PNUD apoyó al gobierno de Gambia en la realización de una evaluación de economía circular que resultó en la inclusión de medidas para reducir las pérdidas alimentarias en las NDC revisadas. El PNUD también está ayudando a movilizar más capital privado para las áreas prioritarias de las NDC, incluidos enfoques de economía circular, a través de la identificación de áreas específicas de oportunidad de inversión con sus análisis de mercado de SDG Investor Maps.

El PNUD proporciona apoyo específico a las cadenas de valor para producir productos de alto valor añadido y diferenciados, creando empleos dignos que permiten la movilidad ascendente, así como modelos de producción sostenibles y circulares. Estas cadenas de valor tienden a centrarse ya sea en productos de alta calidad y nicho en volúmenes más pequeños, o en productos basados en plataformas. Su trabajo en cadenas de valor aprovecha la experiencia y redes desarrolladas a través del Programa de Productos Básicos Verdes, la Metodología de Cadenas de Valor de los ODS y el portafolio de Ayuda para el Comercio.

El PNUD apoya a los productores de alimentos a pequeña escala para que se conviertan en participantes activos en la cada vez más digitalizada cadena de valor agroalimentaria y participen en el desarrollo de bienes públicos digitales que involucren a los pequeños agricultores. Ha trabajado en cadenas de suministro de alimentos apoyando a pescadores y agricultores con herramientas y plataformas digitales para recibir pagos y comerciar sus productos. El PNUD también ha apoyado a gobiernos en la modernización de mercados de alimentos informales y tradicionales, con el objetivo de facilitar el acceso a alimentos a nivel local y conectar a productores locales con consumidores. La experiencia del PNUD con el sector privado —que se extiende a negocios inclusivos, cadenas de valor inclusivas y competitividad de PYMES— es clave para apoyar a los gobiernos en la promoción de políticas y entornos regulatorios para cadenas de suministro de alimentos inclusivas y sostenibles.

El PNUD apoya los Laboratorios de Aceleración, que comprenden una vasta red global de aprendizaje que prueba una variedad de proyectos experimentales en 91 ubicaciones. En Zimbabue, se estableció un proyecto para combinar datos y comprender mejor los mercados de alimentos informales; en Vanuatu, se desarrollaron sistemas de energía solar para secar y conservar alimentos; y en Barbados, se convirtieron barriles de envío en jardines para mitigar la escasez de alimentos durante la pandemia de COVID-19. Estos proyectos proporcionan mejores medios de vida a los más vulnerables y empoderan a las comunidades para producir alimentos a escalas locales y sostenibles.

Centro de Finanzas Sostenibles
Los servicios del Centro de Finanzas Sostenibles (CFS) de PNUD se pueden encontrar aquí:

Finanzas Públicas:
https://sdgfinance.undp.org/our-services/public-finance

Finanzas Privadas:
https://sdgfinance.undp.org/our-services/private-finance

Gestión de Impacto:
https://sdgprivatefinance.undp.org/aligning-capital/impact-management-and-measurement-trainings

Marco Nacional de Financiamiento Integrado:
https://sdgfinance.undp.org/resource-library/integrated-national-financing-frameworks-and-tax

Una selección de iniciativas, herramientas y servicios de financiamiento de PNUD se enumeran a continuación:

Centros Financieros para la Sostenibilidad (FC4S)
FC4S es una red global de 39 centros financieros, que representan el 82% del mercado de capitales global, y que trabajan juntos para lograr los objetivos de la Agenda 2030 y el Acuerdo de París. Los centros financieros son la base de la estructura, función y dinámica de la economía global. A través de canales regulatorios, de coordinación e inversión, los centros financieros pueden moldear fundamentalmente los incentivos de las empresas individuales para integrar aspectos del desarrollo sostenible en sus negocios.

Marcos Nacionales de Financiamiento Integrado

Los INFF (por sus siglas en inglés) son un enfoque liderado por los países para movilizar y aprovechar financiamiento público y privado para el desarrollo sostenible. Ayudan a los gobiernos a reunir toda la gama de políticas, regulaciones e instrumentos a su disposición —aquellos que movilizan y gastan recursos públicos, y aquellos que regulan y promueven inversiones privadas— y alinearlos con las prioridades nacionales. Los INFF ayudan a los gobiernos y sus socios a navegar las sinergias y compensaciones entre áreas políticas y a fortalecer la colaboración entre los sectores público y privado.

Impacto de los ODS
La iniciativa emblemática del PNUD, Impacto de los ODS, trabaja para acelerar las contribuciones del sector privado a los ODS para 2030. Su objetivo es ayudar a las empresas e inversores a poner la sostenibilidad en el centro de las decisiones de gestión y dirigir capital hacia donde puede marcar la mayor diferencia para las personas y el planeta. Esto se logra a través de dos pilares de trabajo: 1) Conciencia y capacidades en gestión de impacto a través de los Estándares de Impacto de los ODS de PNUD: estándares de gestión voluntarios diseñados para guiar a empresas e inversores en sus trayectorias de sostenibilidad. Organizados en torno a 12 acciones de implementación, los Estándares de Impacto de los ODS proporcionan un marco universal holístico y un enfoque de gestión para integrar la sostenibilidad y los ODS en todas las decisiones a través del propósito organizacional y la estrategia, la gestión interna, la divulgación y las prácticas de gobernanza. Para apoyar la adopción de los Estándares de Impacto de los ODS, se han desarrollado cursos de educación y capacitación para fortalecer la capacidad y competencia en sostenibilidad y gestión de impacto en el mercado. 2) El Mapa de Inversores de ODS es una herramienta de inteligencia de mercado que hace visibles áreas de oportunidad de inversión que habilitan los ODS —temas de inversión y modelos de negocio— en mercados emergentes que están alineados con las necesidades de desarrollo sostenible nacional, áreas de prioridad política del gobierno e interés de los inversores. El Mapa de Inversores de ODS facilita que las organizaciones identifiquen áreas de oportunidad de negocio e inversión con el mayor potencial de impacto y dirijan actividad y capital hacia donde más se necesita. Datos sobre impacto y mercado de más de 500 temas de inversión y modelos de negocio en 30 países están disponibles de forma gratuita en la Plataforma de Inversores de ODS (otros 20 están en desarrollo). Más de un tercio de las oportunidades de inversión identificadas se encuentran en alimentos y agricultura, lo que lo convierte en el área de prioridad para inversiones que habilitan los ODS a nivel global.

Facilidad de Seguros y Finanzas de Riesgo de PNUD (IRFF, por sus siglas en inglés)

La IRFF apoya el desarrollo de productos y servicios de seguros innovadores. El equipo de la IRFF trabaja estrechamente con socios de la industria para ofrecer asesoramiento político, orientación, herramientas, metodologías y redes que aumentan la resiliencia de países y comunidades ante choques socioeconómicos, de salud, climáticos y otros. La facilidad también examina la legislación, el desarrollo de capacidades regulatorias e institucionales, e invierte en abogacía, capacitación y educación.

Finanzas Digitales
PNUD y UNCDF ofrecen una serie de servicios conjuntos para apoyar a los países en desarrollo en el avance de sus ecosistemas de financiamiento digital sostenible, para catalizar financiamiento para los ODS y liderar un diálogo a efectos de fortalecer la gobernanza internacional inclusiva de plataformas de financiamiento digital globales. A través del trabajo conjunto, PNUD y UNCDF están avanzando en las recomendaciones clave del Grupo de Trabajo del Secretario General de la ONU sobre Financiamiento Digital para los ODS (DFTF), que en agosto de 2020 emitió una Agenda de Acción sobre cómo aprovechar la revolución de las finanzas digitales para acelerar el financiamiento de los ODS.

Academia de Finanzas para los ODS

La Academia de Finanzas para los ODS asegura que todos los interesados puedan recibir el conocimiento, habilidades y capacitación necesarias para entender (i) diferentes herramientas y enfoques financieros y su papel y uso; (ii) cómo estas herramientas y enfoques se vinculan a los ODS; (iii) lo que estas herramientas y enfoques significan para la reforma política, y (iv) el alcance y las oportunidades para adaptar estas herramientas y enfoques a las necesidades de desarrollo organizacional y nacional. La academia tiene como objetivo capacitar al personal de PNUD en 170 países, así como a sus socios del sector público y privado, con las herramientas y habilidades adecuadas para cumplir con los ODS. Los módulos están adaptados al contexto regional y local de cada Oficina País de PNUD, a los profesionales técnicos, economistas y a audiencias externas del sector público y privado.

Impuestos para los ODS

En 2021, PNUD lanzó “Impuestos para los ODS”, una nueva iniciativa para ayudar a los países a aprovechar la tributación y movilizar más recursos internos para avanzar en los Objetivos de Desarrollo Sostenible (ODS). A través de la tributación, la iniciativa de PNUD ayuda a las naciones en desarrollo a fortalecer su resiliencia económica frente a crisis externas y a equipar a las administraciones fiscales nacionales y a los ministerios de finanzas con habilidades y conocimientos necesarios para combatir la evasión fiscal y alinear sus políticas fiscales con los ODS para un crecimiento sostenible.

[i] Según lo determinado por la Clasificación Integrada de la Seguridad Alimentaria (IPC, por sus siglas en inglés), Cadre Harmonisé y otros marcos pertinentes.

[ii] Puede entenderse que la prevención de la hambruna incluye los esfuerzos para (i) detener e invertir el proceso de esta; (ii) prevenir o mitigar los impactos y factores de estrés que impulsan o contribuyen a los riesgos de hambruna; y (iii) reducir la vulnerabilidad a los

impactos y factores de estrés a largo plazo. Para un debate más amplio sobre el tema, véase Famine: A Landscape Report ("Hambruna: un informe de paisaje") de su traducción al español) del Feinstein International Center.

[iii] Productos de información y análisis de la Red Mundial contra las Crisis Alimentarias, incluido el *"Hunger Hotspot Report, Monitoring food security in food crisis countries with conflict situations"* ("Informe sobre los focos de hambre, Seguimiento de la seguridad alimentaria en países en crisis alimentaria con situaciones de conflicto" por su traducción al español), de FAO y PMA: Actualización conjunta para el Consejo de Seguridad de las Naciones Unidas, y el Informe de alerta temprana y acción temprana del IASC.


P N
U D